

Arte, fiesta y manifestaciones efímeras: la visita a Barcelona de Carlos IV en 1802

Laura García Sánchez

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE

UNIVERSITAT DE BARCELONA

***ARTE, FIESTA Y MANIFESTACIONES EFIMERAS:
LA VISITA A BARCELONA DE CARLOS IV EN 1802***

LAURA GARCIA SANCHEZ

TESIS DIRIGIDA POR: JOAN-RAMON TRIADO

PROGRAMA DE DOCTORADO *L'ARTISTA I LA SOCIETAT (1987-1989)*

PARA OPTAR AL TITULO DE DOCTOR EN HISTORIA DEL ARTE

Barcelona, 1998

admiraba su valor al anticiparse en publicar el aviso de un acto que dependía de un permiso consistorial para poderlo realizar¹³¹³. Sin embargo, la venta no fue al principio muy exitosa porque a principios de febrero solicitaron una nueva autorización para continuar, trámite que les fue concedido a pacto de que todo hubiese concluído antes de la Cuaresma¹³¹⁴. El aviso de la continuación de la venta de vestidos fue oportunamente y continuamente anunciado¹³¹⁵.

3.4.4. Las corridas de toros

Las corridas de toros eran poco frecuentes en Barcelona pero fueron muy bien acogidas precisamente por su relativa novedad como espectáculo, al margen de ser una de las diversiones favoritas, en general, de todo el conjunto de la sociedad. No fue extraña el ansia con que los barceloneses esperaron la mañana del jueves 16 de septiembre, día señalado para la primera de las ocho corridas que se habían organizado para agasajo y diversión de los monarcas. El cartel prometía la lidia en cada una de ellas de quince toros, cinco por la mañana y diez por la tarde, empezando la función a las diez en punto y a las tres y media, respectivamente. El marqués de Vallesantoro presidía la fiesta¹³¹⁶.

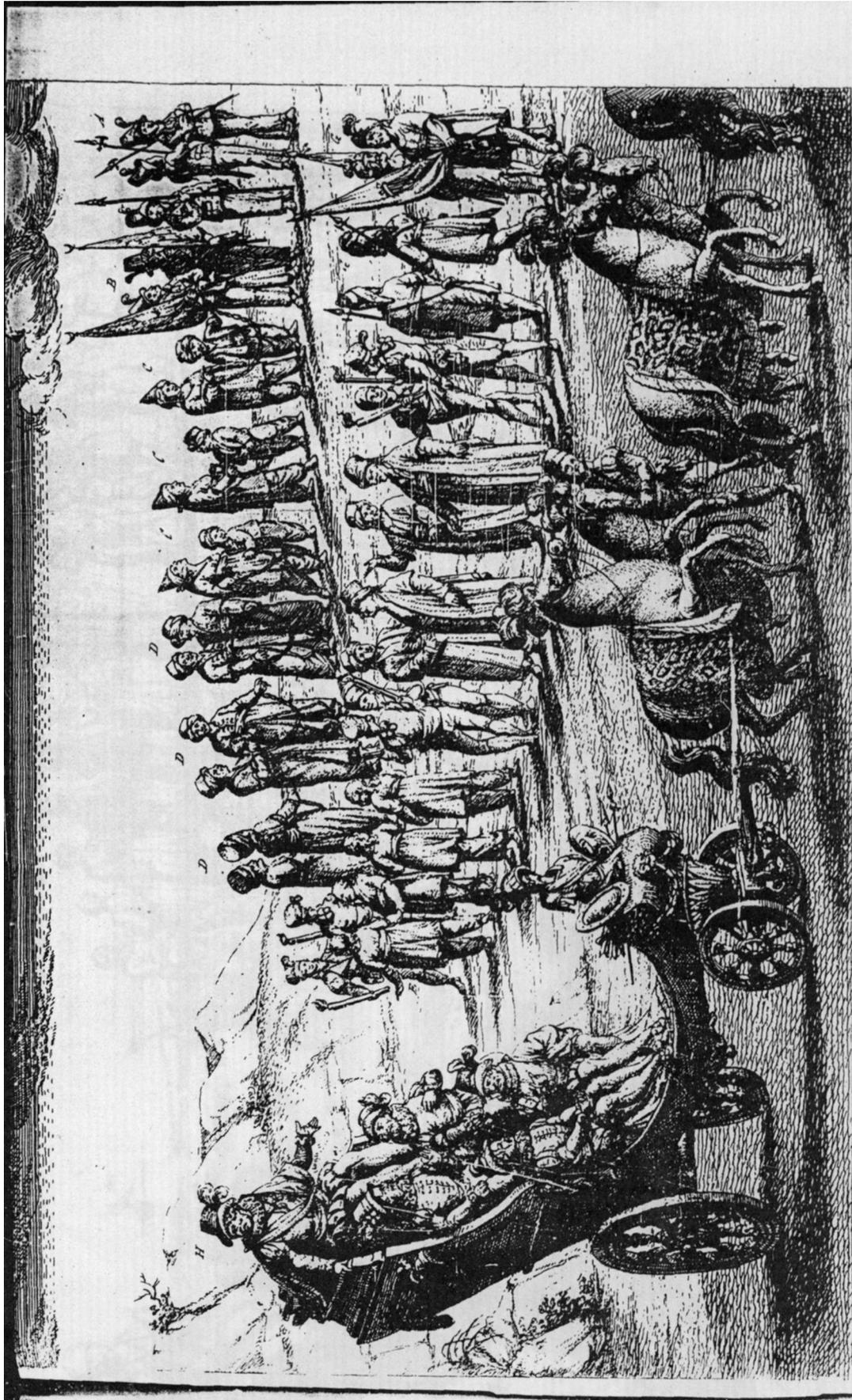
La cuadrilla llegada a Barcelona para la ocasión fue la formada por los picadores Juan López, Antonio Herrera, José María Rodríguez, Juan Luis de Misas y Francisco de Paula Rodríguez, todos ellos de Sevilla, y Pedro Puyana, de Jerez de la Frontera; como primeras espadas figuraban Antonio de los Santos, calificado como uno de los primeros en su género en Madrid y Sitios Reales, y Juan Núñez, alias *Sentimientos*, ambos de Sevilla, que estoqueaban a los toros "*por orden de su antigüedad*"; como banderilleros y capeadores, Manuel Rodríguez, denominado *Nona el Bofón*, Manuel Sánchez y José Claro, todos sevillanos; Domingo Coral, de Madrid; y Juan

¹³¹³ A.H.C.B., *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento*, 21 de enero de 1803, fol. 17r y v; *Diario de Barcelona*, nº 21, 21 de enero de 1803, pág. 99.

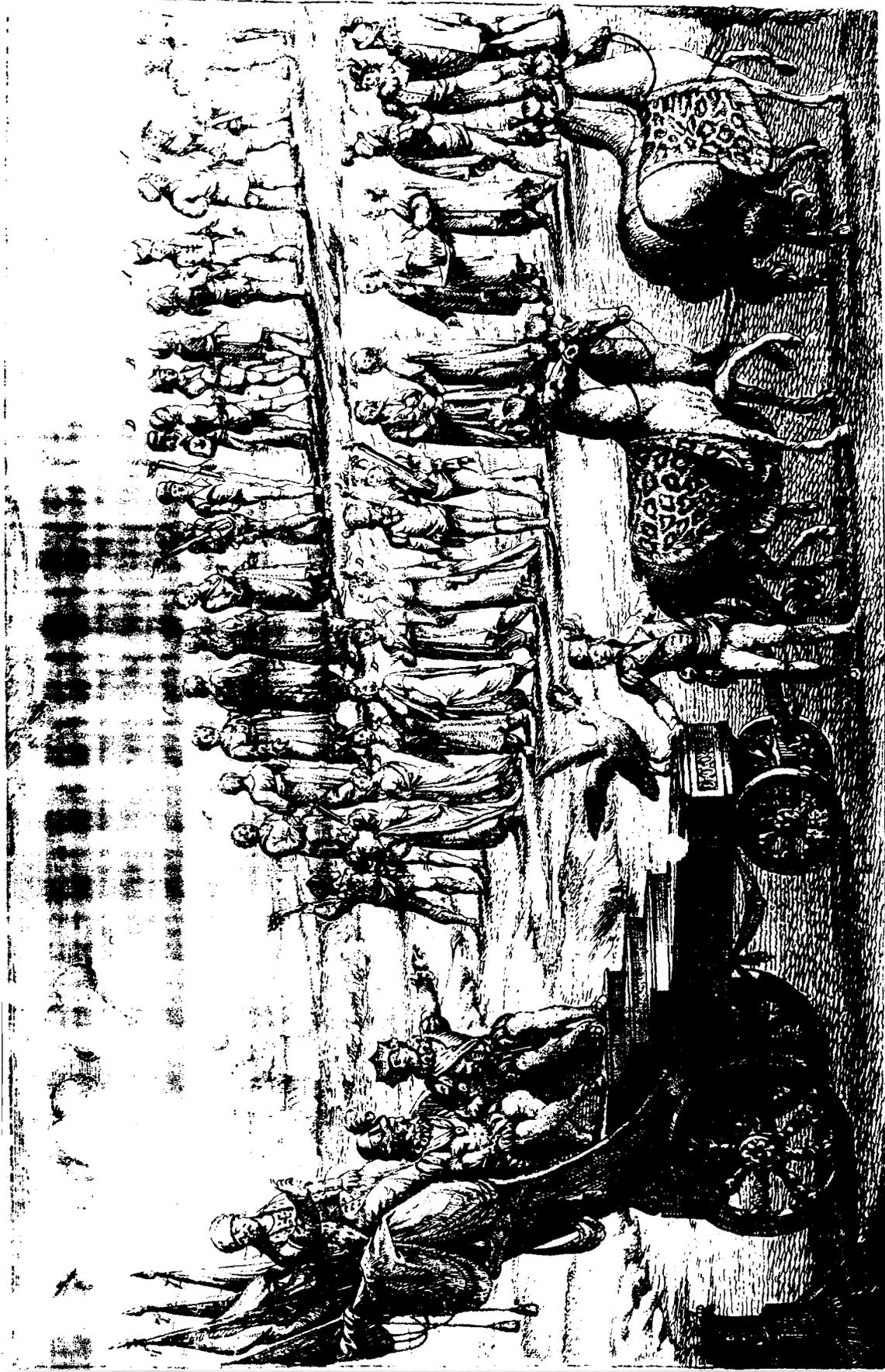
¹³¹⁴ A.H.C.B., *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento*, 15 de febrero de 1803, fol. 38r.

¹³¹⁵ *Diario de Barcelona*, nº 34, 3 de febrero de 1803, pág. 158; nº 35, 4 de febrero de 1803, pág. 162; nº 36, 5 de febrero de 1803, pág. 167; nº 38, 7 de febrero de 1803, pág. 174; nº 39, 8 de febrero de 1803, pág. 178; nº 40, 9 de febrero de 1803, pág. 184; nº 41, 10 de febrero de 1803, pág. 190; nº 42, 11 de febrero de 1803, pág. 195; nº 43, 12 de febrero de 1803, pág. 200; nº 45, 14 de febrero de 1803, pág. 206; nº 46, 15 de febrero de 1803, pág. 210; nº 47, 16 de febrero de 1803, pág. 215; nº 48, 17 de febrero de 1803, pág. 220; nº 49, 18 de febrero de 1803, pág. 223; y nº 50, 19 de febrero de 1803, pág. 230.

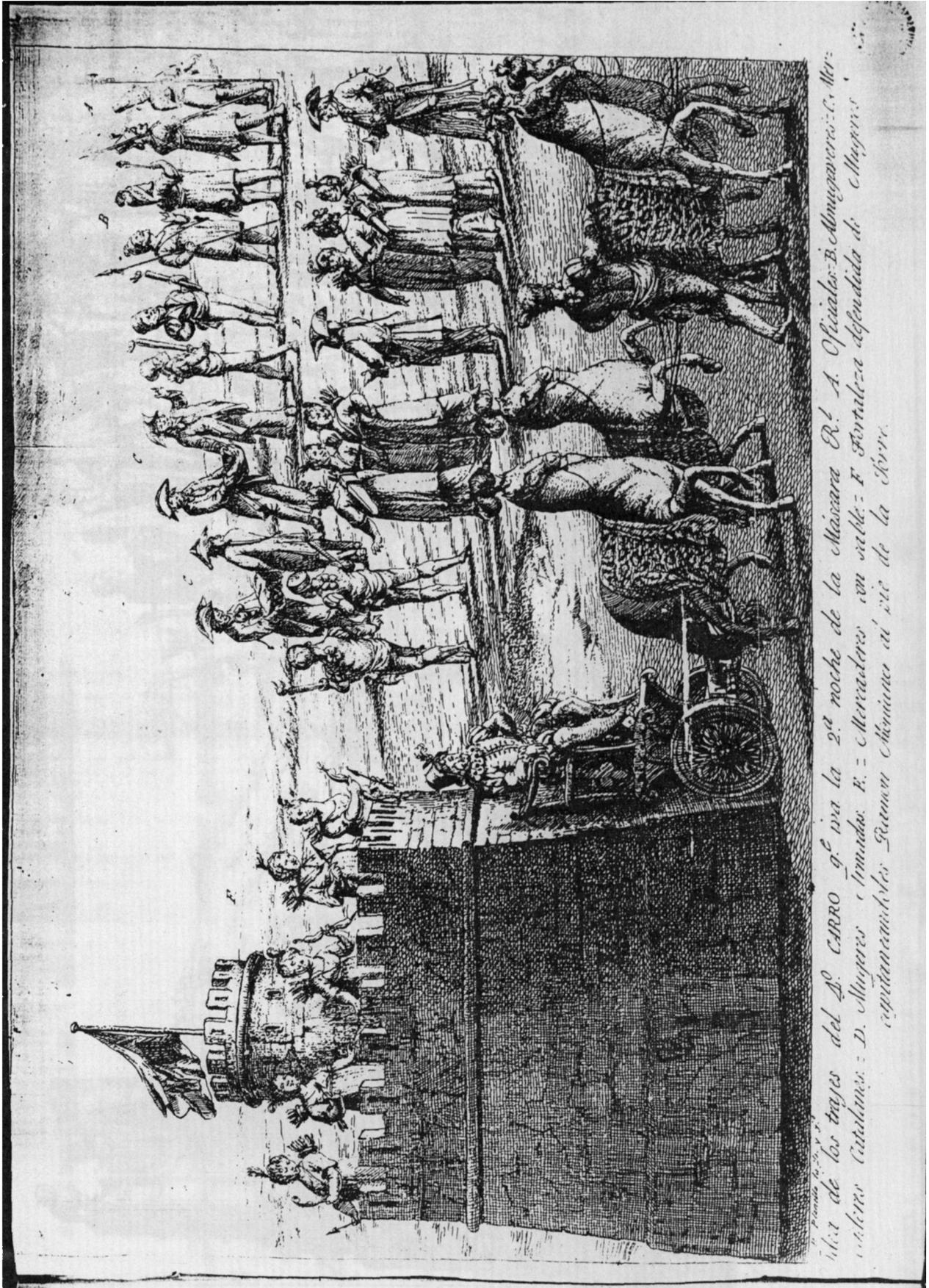
¹³¹⁶ *Diario de Barcelona*, nº 257, 15 de septiembre de 1802, pág. 1137; nº 258, 16 de septiembre de 1802, pág. 1142.



A. Campesinos de la zona de...
 Vista de la toma del CARRO 2º que iba la 2ª noche de Mávura Pl. A. Oficiales - B. Soldados - C. Mujeres
 - D. Turcos - E. Mujeres de Villadelfia - F. Maquinistas de Villadelfia - G. Amagueres - H. CARRO DE ROGER DE
 FERIA con caudal de los captores



En primer plano se ve en la remota noche de Navarra R. A. Embajador de B. España a B. España. El carruaje de la corte. E. Cortes de Navarra. E. Cortes de Navarra. E. Cortes de Navarra.



*El CARRO q.^o iba la 2.^a noche de la Masacre de A. Oficiales: B. Amigueros: C. Mer:
 caderos Catalanes: D. Mujeres: E. Indios: F. Mercaderes con valle: F. Fortaleza defendida de: Mujeres:
 capitaneadas por Ramon Mendez al pie de la Torre.*

Bautista Moreno, valenciano, además de Juan José Riera; medias espadas lo fueron Joaquín Díaz, de Sevilla, y Alfonso Alarcón, alias *el Pocho*, de Madrid; como chulos, el madrileño José Fernández, con su mozo aprendiz, y el también madrileño Miguel Gómez, igualmente con su aprendiz, añadiéndose a estos el que abría la puerta de los toros, otro aprendiz de torero. Además, entre ellos fue presentado Ramón de la Rosa, un torero aficionado apodado como el *Indio* por los arriesgados y pintorescos malabarismos que hacía en la plaza. Los picadores Juan Luis de Misas y Antonio Herrera actuaron siempre por la mañana; y Pedro Puyana y José María Rodríguez, por un lado, y Juan López y Francisco de Paula Rodríguez, por otro, se alternaron durante las ocho corridas en la lidia por la tarde de la primera y segunda tanda de cinco toros¹³¹⁷.

Los precios de la entradas de la nueva plaza de toros eran muy variados: mañana y tarde, sol y sombra, palcos, balcones, tendidos, gradas cubiertas -incluído tabloncillo y barandilla-, etc. Oscilaban entre media peseta el más barato y quince duros -un palco para todo el día- el más caro. Para la época eran unas cantidades muy elevadas aunque, a partir de la tercera corrida, los precios fueron disminuídos ostensiblemente. La ganadería era de D. Antonio Ybar, vecino de la villa de Arnedo, en la Rioja, con divisa roja; de Joaquín Zalduendo, vecino de la villa de Caparrosa, en Navarra, con divisa verde; y Doña Francisca Estronat, viuda de Don Miguel Pérez, vecino de la villa de Egea de los Caballeros, en Aragón, con divisa amarilla.

Barcelona compartía la afición de la familia real, quienes asistieron a casi todas las corridas que se celebraron, y fueron testigos en la primera jornada del percance de uno de los toreros, Alfonso Alarcón, que sufrió una grave cogida en el pecho que le impidió torear, reapareciendo en la octava y última fiesta. La única persona que detestaba la fiesta taurina era María Antonia de Nápoles, como así se lo hizo saber a su amiga y confidente la baronesa de Mandell en una de las cartas que forman el epistolario mantenido entre ambas, fechada en 15 de mayo de 1803, donde al parecer la princesa era obligada a asistir a la plaza taurina de Madrid y Aranjuez¹³¹⁸.

El miércoles 22 de septiembre se celebró la segunda corrida de toros. No hubo ninguna novedad ni en el cartel ni en la plaza, excepto el anuncio de una multa de seis ducados para

¹³¹⁷ La biografía de algunos de estos toreros puede hallarse en COSSIO, 1978, vol. III.

¹³¹⁸ BERTE-LANGEREAU, 1956, pág. 38. También en PEREZ SAMPER, 1973, pág. 156, y nota nº 299.

aquellos *listos* que alquilasen balcones y después los subarrendasen por asientos al público, hecho que al parecer se había verificado en el estreno de la plaza. En las circunstancias del momento y algarabía de la fiesta, todo el mundo intentó hacer su negocio¹³¹⁹. Según señala Coroleu, corroborado por el *Diario de Barcelona*, además de ver lidiar a los mejores toreros de España, los barceloneses pudieron comprar excelente carne de toro junto a la plaza al módico precio de 18 o 20 cuartos la libra¹³²⁰.

Con la tercera corrida de toros, celebrada seis días después, los expectadores pudieron participar de un insólito cuadro durante la lidia de la mañana. Fue el momento de la presentación de Ramón de la Rosa, quien, en el quinto toro, llamado *Coronel* y definido como *testardo, cornialto, bien parado, de cinco años y de divisa roja*, lo banderilló, jugó con la capa y lo mató con la espada montado a caballo, al estilo de *Indias*¹³²¹.

A medida que pasaban los días, no decrecía el interés por las corridas, a tenor de cuanto narra el *Diario de Barcelona* para la cuarta lidia del 6 de octubre, de la que ya fueron testimonios los reyes de Etruria según la descripción de la corrida de la tarde de aquel día de que hace gala Fontebuoni en el manuscrito que relata la estancia de los monarcas toscanos en la ciudad¹³²². Sin duda alguna, el *Indio* Ramón de la Rosa se había convertido ya en una de las principales atracciones y sus exhibiciones frente al toro iban cada vez a más. En aquella ocasión, había dispuesto frente al toril una mesa de cuatro palmos y subiéndose encima de esta con los pies atados por un par de grillos, tenía la intención de esperar la salida de *Maynate*, último toro de la mañana, *negro, cornidelantero, bien parado, de cinco años, con divisa verde*, saltarlo por encima de sus astas hasta llegar a la cola, realizar divertidos y arriesgados pases y matarlo posteriormente con las banderillas. Sin embargo, al parecer no pudo llevar a cabo tan arriesgada pirueta porque el toro no se dirigió directamente hacia él. No obstante, y sin duda alguna, el público abandonó la

¹³¹⁹ *Diario de Barcelona*, n.º 263, 21 de septiembre de 1802, pág. 1164; n.º 264, 22 de septiembre de 1802, pág. 1168-1169.

¹³²⁰ COROLEU, 1901, pág. 15.

¹³²¹ *Diario de Barcelona*, n.º 269, 27 de septiembre de 1802, pág. 1189; n.º 270, 28 de septiembre de 1802, pág. 1193-1194. En el ms. n.º 859 de la B.U.B. se hallan no tan solo los nombres de los toreros participantes en estas fiestas, sino incluso los de los toros de cada una de las corridas, sus años y una breve descripción, que es la que aquí se transcribe.

¹³²² B.P., FONTEBUONI, 1844, ms. pal. n.º 426, págs. 41-47.

plaza aquella mañana asombrado por la intenciones del intrépido torero, a pesar de no haberlas podido realizar¹³²³.

La quinta corrida de toros del día 13 de octubre no reflejó ningún acto de consideración, salvo la circunstancia de que hubo de concluirse tres días después a causa de las inclemencias del tiempo¹³²⁴. En la siguiente corrida, celebrada el lunes 18 de octubre, no aparecieron toros de la ganadería de Don^a Francisca Estronat. Al parecer, hubo una gran pérdida de estos animales porque habían bebido aguas contaminadas, aunque si bien y hasta el momento los toros en general no habían resultado tan bravos como era de desear. Los toros procedieron en aquella ocasión de Tortosa. La prensa de la época señaló para aquella corrida que el torero Ramón de la Rosa intentaría saltar nuevamente con grillos en los pies por encima de *Arrogante*, primer toro de la mañana, *cardeño, capa blanca, cornialto, mal parado, de seis años, con divisa azul*, para después hacer su labor los picadores; y en el quinto toro, *Siervol*, definido como *castaño, cornialto, mal parado, de seis años y con divisa azul*, se pondría sentado en una silla, con una mesa delante comiendo en ella, y al salir el toro del toril le pondría las banderillas¹³²⁵.

La séptima corrida, celebrada el 25 de octubre, no contó con la presencia de la corte al hallarse ausente de la ciudad para rendir visita a Figueras. Como en la otra ocasión, algunos toros fueron traídos desde Tortosa y también aquí demostró nuevamente sus habilidades Ramón de la Rosa, "*no dudando el mucho beneficio que le dispensa el público*", banderilleando y matando a *Sevillano*, quinto toro de la mañana, de *capa cenizosa, cornialto, bien parado, de cinco años, con divisa verde*, a caballo, "*al que logró merecer el aplauso del público*". Posteriormente, su actuación con *Siervol*, noveno toro de la tarde y de *capa colorada, corniancho, mal parado, de cinco años, con divisa azul*, fue si cabe más espectacular, al montarlo sin silla alguna, con solamente una cincha para poder agarrarse con las manos, tocando además una guitarra con la que "*... dicho toro ha de llevar el compás de lo que toque y cante, y lo torearán la cuadrilla de a pie, y le pondrán banderillas de fuego; y después se le soltará el décimo toro, y le picará desde el noveno toro con vara larga, le banderillará la dicha cuadrilla de a pie y le matará Joaquín*

¹³²³ *Diario de Barcelona*, nº 277, 5 de octubre de 1802, pág. 1221-1223; nº 278, 6 de octubre de 1802, pág. 1227.

¹³²⁴ *Diario de Barcelona*, nº 284, 12 de octubre de 1802, págs. 1249-1250; nº 285, 13 de octubre de 1802, pág. 1256; nº 288, 16 de octubre de 1802, pág. 1269.

¹³²⁵ *Diario de Barcelona*, nº 289, 17 de octubre de 1802, pág. 1273-1274; nº 290, 18 de octubre de 1802, pág. 1278.

Diaz". Las inclemencias meteorológicas deslucieron de nuevo esta corrida, que finalmente fue concluída el día 27 por la tarde¹³²⁶.

A principios de noviembre, se celebró la octava y última corrida de toros. En un principio fue prevista para el 30 de octubre, pero como fue necesario ocupar la plaza para los preparativos que debía realizar el capitán Lunardi, a quien el rey había dado permiso para elevar su globo el día 31 de octubre, la corrida hubo de posponerse y celebrarse el 3 de noviembre¹³²⁷. Resulta relevante recoger nuevamente las palabras del *Diario de Barcelona* para relatar los avatares de la misma, haciéndose eco la prensa de que "... muchas han sido las diversiones que en varias épocas ha disfrutado el pueblo barcelonés; pero en la variedad de ellas no ha habido una, ni igual ni semejante por sus raras circunstancias a la que en esta función de toros se va a dar. Por ser la última de las lides, que en esta capital se tendrán, echará el resto de sus habilidades Alfonso Alarcón (alias el Pocho) haciendo un industrioso juguete, que solo se ha practicado una vez en la Real Plaza de Aranjuez, y otra en la de Madrid, entrambas en presencia de SS.MM., a quienes sirvió de una particular complacencia. El feliz acaso de haber honrado nuestros Augustos Monarcas a Barcelona con su presencia, ha ofrecido a este respetable pueblo la oportuna ocasión de ver repetida la chocante y dificultosa suerte, que tal vez lo dilatado de los tiempos no dará lugar a que se vea otra igual en esta noble ciudad. Restablecido pues Alfonso Alarcón algún tanto de las dos heridas y golpe fuerte que llevó en la primera función de toros y algo reparado de fuerzas y natural robustez que poseía, quiere manifestar su agradecimiento, nacido de los muchos favores que ha recibido de este tan benigno como respetable público, dando la siguiente diversión. Por la tarde se presentará en la plaza a lo berberisco, sentado en un carro triunfal, llevando por criado al indio Ramón de la Rosa, que irá guiando al caballo hasta rendir el debido obsequio al Magistrado. Colocado en la expresada forma enfrente del Toril, se quitará el caballo, se soltará el quinto toro, que saldrá con una cuerda zesgado; y amarrado que esté a un palo se le pondrán los arreos correspondientes y se le enganchará en el carro, para que en lugar del caballo vaya tirando de él. Luego que se le corte la cuerda montará inmediatamente el

¹³²⁶ *Diario de Barcelona*, nº 296, 24 de octubre de 1802, págs. 1306-1307; nº 298, 25 de octubre de 1802, pág. 1309; nº 299, 27 de octubre de 1802, pág. 1320.

¹³²⁷ *Diario de Barcelona*, nº 301, 29 de octubre de 1802, pág. 1331; nº 302, 30 de octubre de 1802, pág. 1334; nº 305, 2 de noviembre de 1802, págs. 1349-1351; nº 306, 3 de noviembre de 1802, pág. 1360.

indio en el toro haciendo de cochero; puestos en esta forma se soltará el sexto toro, al que dicho Alarcón y su criado quebrarán rejoncillos, y el Indio le banderillará. Executado esta tan plausible como divertida suerte, que no duda el referido Alarcón será muy del agrado de tan benemérito público, el mismo lo matará, dando de este modo el lleno a una tan alegre diversión, y en ella una prueba nada equívoca del agradecimiento de que se halla Alfonso penetrado, por los muchos favores que de Barcelona ha recibido”¹³²⁸.

Dado que posteriormente el ministro de Carlos IV, Manuel Godoy, prohibió las corridas de toros en España -según la Real Cédula del 20 de enero de 1805- para evitar reuniones propensas a exacerbar los ánimos de un pueblo que empezaba a acusar la Revolución Francesa, estas corridas de las que disfrutaron los barceloneses resultaron el agradable testimonio de toda una etapa del toreo, reflejadas también en una divertida auca de rodolins de la época¹³²⁹. La prohibición de las corridas se mantuvo en vigor hasta 1807. Como es bien conocido, al año siguiente, las tropas francesas ocuparon España y Napoleón nombró rey a su hermano José Bonaparte, quien restauró las corridas, completamente gratis, para atraerse el favor de un pueblo que le era hostil.

3.4.5. La marcha de los príncipes de Nápoles

Los príncipes de Nápoles no podían retrasar su marcha. Al margen de la corte que los esperaba, había el temor de un empeoramiento del tiempo que les hiciese encontrar las aguas del Mediterráneo demasiado agitadas. El 12 de octubre, a las ocho de la mañana, se dispusieron a embarcar para realizar el viaje de vuelta. Desde el edificio de la Aduana, pasando por medio de una tropa formada hasta la Linterna, los príncipes fueron saludados por sesenta y tres disparos de cañón desde el puerto y de todas las naves ancladas en la rada. Otros disparos fueron lanzados desde los cuatro barcos que formaban su escuadra, la cual desplegó sus velas hacia las diez de la mañana y se perdió de vista a las primeras horas del atardecer. Los reyes, los príncipes de Asturias y los infantes les habían acompañado hasta el muelle, incluídos los Grandes de España y toda la

¹³²⁸ *Diario de Barcelona*, nº 305, 2 de noviembre de 1802, págs. 1349-1350.

¹³²⁹ Vid. lámina adjunta.

compañía de Guardias de Corps, y la despedida fue muy triste. Según la narración de un manuscrito de la época, la tensión y emoción derivada de los saludos provocó un desmayo en la reina María Luisa, y tuvieron que llevársela fuera del puerto transportándola con una silla. Hacia ella acudieron raudos Carlos IV, los príncipes españoles y napolitanos, el infante D. Antonio, un médico y un cirujano, haciéndole compañía hasta que se recuperó. Finalmente, el rey acompañó a los príncipes hasta el navío, regresando felizmente pero muy afligido, y se dirigió a Palacio para reunirse junto a María Luisa y los príncipes de Asturias, quienes habían vuelto mientras él expresaba su último saludo a su yerno e hija¹³³⁰.

La reina María Luisa pidió al obispo que se hicieran misas y rogativas en todas las iglesias de Barcelona para el feliz viaje de los príncipes de Nápoles. Con la asistencia del mismo Díaz de Valdés, quien al final dió su bendición, al día siguiente de la partida se cantó un solemne oficio en favor de esta petición en la capilla de nuestra Señora de los Dolores de los padres Servitas del Buensuceso¹³³¹.

Los príncipes tuvieron, en efecto, un buen viaje, estando de nuevo la escuadra al mando del marqués de Socorro. El día 3 de noviembre la *Gazeta de Barcelona* comunicaba que la fragata *Atocha*, conducida por el capitán de navío Don Juan Ignacio Bustillos, había llegado felizmente y sin novedad alguna a Nápoles, a las nueve de la mañana, siete días después de su partida¹³³².

La princesa María Luisa, que evidentemente era esperada con gran curiosidad por su ya nueva familia napolitana y súbditos, causó en principio una profunda decepción. Ya hemos visto que en el momento del encuentro con su esposo, no había inspirado en este un gran sentimiento de alegría, quizás también en parte por su exagerada juventud, ya que sólo contaba con catorce años de edad. En cuanto a la reina María Carolina, si sus comentarios sobre Fernando habían sido irónicos y despiadados, mucho más lo fueron los juicios sobre su nuera. En el citado epistolario con el marqués de Gallo, en cuya confesión de sus opiniones encontraba un poco de desahogo, decía respecto a la princesa que: *"Ha un bel viso fresco e sano, niente affatto Borbone, ma bianco e rosso, con occhi neri. E molto grassa e robusta, eppure ha delle gambe cortissime. Questo per*

¹³³⁰ B.U.B., Ms. n° 859.

¹³³¹ *Diario de Barcelona*, n° 285, 13 de octubre de 1802, pág. 1256.

¹³³² *Gazeta de Barcelona*, 3 de noviembre.



UNA CORRIDA DE TOROS

Entre los agasajos tributados por los barceloneses a Carlos IV, su augusta esposa y su Corte no podía faltar la clásica corrida de toros que también fué reproducida en otra «cauca de rodolins» toscamente dibujada como todas ellas pero que a través de los tiempos ha constituido un documento interesante.

Fuente: SUNE, NUEVA CRONICA DE BARCELONA, pág. 101.

quel che riguarda l'aspetto. Il resto non può esser descritto, perché io stessa non lo capisco. Essa è un'assoluta nullità in tutto, cultura, idee, curiosità. Niente, assolutamente niente. Conosce un po' di spagnolo, ma non sa né l'italiano né il francese, e parla soltanto a monosillabi. Sì o no, indifferentemente. Sorride sempre, che sia contenta o meno ... Il bambino di Francesco, che ha solo quattro anni, è molto più intelligente. È incredibile. Francesco ha preso dei maestri perché le insegnino l'italiano e le elementari nozioni di geografia e di aritmetica. Non sa nulla, fuorché suonare un pó di pianoforte. Lodandola ho cercato di darle un po' di vivacità. Non sente niente: ride soltanto. È un automa, che potrebbe forse acquistare alcune cognizioni, ma non raggiungerebbe mai un completo sviluppo. Se io fossi quella donna ambiziosa ed intrigante che si dice, dovrei essere felice di avere una nuora simile, che non diventerà mai nulla; ma sono troppo coscienziosa per ciò. Cerco con ogni mezzo di farne una buona compagna per suo marito, anche se questo può metterla contro di me. Credetemi, questa bambina è un triste regalo, perché non potrà né nobilitare né migliorare la nostra razza. Tutta la numerosa cricca spagnola, tutti i loro progetti e i loro piani hanno ricevuto un duro colpo dall'arrivo di questa Principessa e dalla sua assoluta nullità ... Mio figlio si comporta molto bene e la tratta gentilmente; ma è irritato, annoiato e disgustato al massimo della Corte di Spagna, di quello che là ha visto e sentito di delli, di vizi trionfanti, di magnifica apparenza, ma di vuota realtà. Quel che essi credevano lo avrebbe attirato, lo ha invece allontanato per sempre, e quell'impressione non cambierà finché vive"¹³³³.

¹³³³ "Tiene un rostro hermoso, fresco y sano, nada Borbón, pero blanco y rojo, con ojos negros. Es muy gorda y robusta, y además tiene las piernas muy cortas. Esto en lo concerniente a su aspecto. El resto no puede describirse, porque ni yo misma lo entiendo. Es una absoluta nulidad en todo, cultura, ideas, curiosidades. Nada, absolutamente nada. Conoce un poco de español, pero no sabe ni italiano ni francés, y habla solamente con monosílabos. Sí o no, indiferentemente. Sonríe siempre, esté más o menos contenta ... El hijo de Francisco, que solamente tiene cuatro años, es mucho más inteligente. Es increíble. Francisco ha buscado maestros para que le enseñen el italiano y las elementales nociones de geografía y de aritmética. No sabe nada, excepto tocar un poco el piano. Elogiándola, he intentado darle un poco de vivacidad. No siente nada: sólo ríe. Es una autómatas que podría quizás adquirir algunas nociones, pero que no alcanzaría jamás un completo desarrollo. Si yo fuese esa mujer ambiciosa e intrigante que se dice, tendría que estar feliz por tener a una nuera semejante, que no será nunca nada; pero soy demasiado consciente para esto. Intento de todas las maneras posibles convertirla en una buena compañera para su marido, aunque si esto puede ponerla en contra mía. Creerme, esta niña es un triste regalo, porque no podrá ni ennoblecer ni mejorar nuestra raza. Toda la numerosa camarilla española, todos sus proyectos y sus planes han recibido un duro golpe con la llegada de esta princesa y de su absoluta nulidad ... Mi hijo se comporta muy bien y la trata gentilmente; pero está irritado, aburrido y disgustado al máximo con la corte de España, de lo que allí ha visto y oído sobre delitos, de vicios exaltantes, de magnífica apariencia, pero de vacía realidad. Lo que ellos creían que le habría atraído, lo ha, sin embargo, alejado para siempre, y esta impresión no cambiará mientras viva" (traducción de la autora). BERGE-LANGEREAU, 1956, pág. 37, carta fechada en 17 de octubre de 1802; ACTON, 1960, págs. 513-514. También en PEREZ SAMPER, 1973, pág. 142.

Tras la marcha de Barcelona de los príncipes de Nápoles, las fiestas continuaron, según hemos ido viendo y continuaremos con su relato, para el resto de la familia real.

3.4.6. *El viaje en globo del capitán Lunardi*

Explicados ya los inicios de la aeroestación en España y la presencia del capitán Lunardi en Barcelona, el globo del italiano se exhibió al público, a partir del domingo 3 de octubre y durante todos los días de la semana, en un solar de la calle del Conde del Asalto, esquina a la de Lancaster, donde estaba la fábrica de cera, y podía ser visto pagando un real de vellón desde las ocho de la mañana hasta las doce, y por la tarde desde las dos hasta las seis. A jueves día 7 y viernes día 8, el globo se exhibió suspendido en el aire, con una red cubriendo la parte superior y cuerdas de amarre desde el suelo, desde las nueve de la mañana hasta la una, y desde las tres de la tarde hasta las seis¹³³⁴. Señala Coroleu que la novedad del globo aerostático maravilló sobremanera a la gran cantidad de forasteros que había entonces en Barcelona y que resultaban sumamente interesantes "... los juicios, pronósticos y comentarios de la gente sencilla, y aun de muchos que presumían de avisados, al contemplar aquel aparato que hoy es cosa vulgar y de todos conocida. Tal hubo que lo calificó de diabólico"¹³³⁵.

El *Diario de Barcelona* nos da una curiosísima descripción de la "gran máquina aerostática" del capitán Lunardi. Según parece, "La parte superior de esta Máquina es perfectamente esférica: la inferior remata en figura de una peonza (ó baldufa), y está toda compuesta de tafetanes en cantidad de 1200 varas.

La parte esférica está cubierta con una red de seda blanca, de la que salen muchas cuerdecitas, que están atadas, y suspenden un círculo, ó aro, del que salen seis cuerdas que mantienen la barquilla volante, en la qual se embarcará el referido capitán Lunardi, en el día del viage aereo. Esta pequeña barca está cubierta con un pellejo de buey; tiene su asiento, y cala en que estivar las provisiones y utensilios correspondientes al viage.

¹³³⁴ *Diario de Barcelona*, nº 279, 7 de octubre de 1802, pág. 1230; nº 280, 8 de octubre de 1802, pág. 1233.

¹³³⁵ COROLEU, 1901, pág. 16.

Por la parte interior está forrada de bayeta verde, y por la parte exterior guarnecida de tafetan celeste, y color de rosa, con galones y fleco de oro. Tiene muchos saquillos llenos de arena, para mantenerse con ellos en equilibrio el aeronauta en el ayre, y volver á subir, quando espontáneamente baxa la Máquina. Tiene su bucina, y tres áncoras para dar fondo en tierra, á fin de impedir que el viento no la arrastre, y no vuelva á levantarle, despues que ha baxado. Esta Máquina que mantiene su figura esférica por la sola expansión del ayre, tiene en su extremidad un vidrio redondo de dos palmos de diámetro, de modo que todos podrán ver su hermosa transparencia interna"¹³³⁶. Ocho días después, en razón de una variación en la forma de exhibirlo, la prensa continuó la descripción para añadir que la "... gran Máquina ... contiene su capacidad 14.400 pies cúbicos, que si fuera lleno de vino, seria capaz de contener 3600 cargas. Pesa 260 libras: su red 40: su barca 60: las cuerdas 16: el aro 16: las tres áncoras 15; y el aeronauta Lunardi 174. Todo lo dicho asciende á 581 libras. Llenando tres quartas partes del Globo, puede levantar el peso de 700 libras. En saquillos de arena puede emplear 119 libras, con cuyo peso puede mantenerse en el ayre por largo tiempo".

La ascensión del Lunardi debía de hacerse desde la plaza de toros en presencia de los monarcas, de la corte y de todo el público. La entrada era de una peseta, sin distinción alguna de ubicación, y los palcos 25 pesetas. Mientras llegaba el momento en que Carlos IV debía determinar una fecha para la ascensión, el capitán Lunardi se ofreció a explicar durante varios días cualquier tipo de detalle que le fuese requerido, pudiendo responder a las preguntas en castellano, italiano, inglés, francés y portugués. Además, se brindó también a inflamar con aire el globo cada media hora para demostrar a los curiosos la cantidad necesaria para elevarse el día fijado, explicando el peligro existente si un piloto no tuviese habilidad para huir de los rayos, el proceso químico que se hacía servir para inflar el globo por completo y anécdotas ocurridas en diferentes viajes aéreos. Durante dos días fue sustituido algunas horas por un intérprete que se ofreció a dar explicaciones en catalán, francés e italiano, añadiendo además que si el tiempo no reunía condiciones, no se podía mantener el globo lleno de aire¹³³⁷. El domingo 24 de octubre, el

¹³³⁶ *Diario de Barcelona*, nº 274, 2 de octubre de 1802, pág. 1210.

¹³³⁷ *Diario de Barcelona*, nº 282, 10 de octubre de 1802, pág. 1243-1244; nº 283, 11 de octubre de 1802, pág. 1247; nº 284, 12 de octubre de 1802, págs. 1250-1251; nº 287, 15 de octubre de 1802, págs. 1265-1266; nº 288, 16 de octubre de 1802, págs. 1270-1271; nº 289, 17 de octubre de 1802, pág. 1274; nº 290, 18 de octubre de 1802, pág. 1278; nº 292, 20 de octubre de 1802, pág. 1289.

Diario de Barcelona anunció que Lunardi se ofrecía a reservar en el coso taurino los asientos más cómodos posible para los religiosos que asistiesen al acto, siempre y cuando fuesen un número respetable, al igual que había hecho en su momento en el anfiteatro de Roma¹³³⁸.

Finalmente, se fijó la fecha para la elevación del globo en domingo 31 de octubre a las tres de la tarde¹³³⁹, pero como las condiciones climáticas fueron adversas se aplazó, siendo substituída la función por un baile público. El dinero de las entradas vendidas no se devolvió y Amat i Cortada criticó duramente este hecho. Hubo que esperar entonces que el viento cambiase su dirección de tierra hacia mar y, finalmente, el viaje en globo tuvo lugar el día 5 de noviembre, en una plaza abarrotada de público, en presencia de los monarcas y séquito real pero situados estos en la terraza del edificio de la Aduana. También se llenaron los balcones, azoteas y tejados cercanos al coso taurino. Al poco de iniciarse la ascensión, demorada en su horario inicial, el globo encontró una fuerte corriente de viento que le empujó hacia el mar, lo que le obligó a descender rápidamente para evitar ser arrastrado mar adentro. A pesar de todo tuvo que ser rescatado con cuerdas desde unas barcas prevenidas al efecto por el mismo *Diario de Barcelona* unos días antes¹³⁴⁰ y acercado hasta la orilla desde una distancia de 200 toesas de tierra. Aunque el público no pudo contemplar un normal ascenso del globo, aplaudió mucho a Lunardi por su habilidad en el manejo de la máquina¹³⁴¹.

Sin embargo, según Cid Priego, existe otra lectura de todo este curioso episodio. Al parecer, toda la demora de Lunardi por efectuar su vuelo se debía, al margen de esperar el correspondiente permiso real, por la gran cantidad de dinero que iba ganando en tanto mostraba y explicaba las particularidades del globo a cuantos pagaban por ello. Alargó la situación cuanto pudo hasta que le advirtieron de la actitud justificadamente amenazadora que iban adoptando los barceloneses¹³⁴².

Amat i Cortada presencié la función desde el campanario de la iglesia del Pino, acompañado por niños del coro, sacerdotes y un concurrido público. Tras largo rato de

¹³³⁸ *Diario de Barcelona*, nº 296, 24 de octubre de 1802, pág. 1308.

¹³³⁹ *Diario de Barcelona*, nº 301, 29 de octubre de 1802, págs. 1330-1331; nº 303, 31 de octubre de 1802, págs. 1338-1339.

¹³⁴⁰ *Diario de Barcelona*, nº 302, 30 de octubre de 1802, pág. 1333--1334; *Suplemento* del día 31 de octubre de 1802, pág. 1339.

¹³⁴¹ *Diario de Barcelona*, nº 308, 5 de noviembre de 1802, pág. 1366; nº 312, 9 de noviembre de 1802, pág. 1386.

¹³⁴² CID PRIEGO, 1955, págs. 14-16.

impaciente espera, se elevó el globo en medio del bullicio general y de gritos de: *ara puja, ara puja!*. El globo resultó ser verde y rojo, de grandes dimensiones y semejante a un trompo sin cabeza. Parece ser que el retrasar la hora de partida se debió a la astucia del italiano porque, teniendo ya cobrada la elevada cantidad de 12.000 pesetas -una gran fortuna para 1802-, quería exponerse lo menos posible haciendo un viaje muy corto. En cuanto pudo abrió la válvula de escape y fingió caer al mar por accidente, pretextando que el viento no le había sido favorable. Estuvo pocos minutos en el aire, aunque todo estaba calculado para un mínimo de tres horas. El tropel de gente que había seguido su trayectoria se precipitó al agua y terminó de sacarlo de ella. El globo volvió a flotar a unos tres palmos sobre el suelo, lo que aprovecharon los muchachos para arrastrarlo hacia la ciudad tirando de las cuerdas. Por el camino tropezaron con el ministro de Gracia y Justicia y el duque de la Roca, que iban a caballo. Al no poder Lunardi justificar el fracaso de su viaje, el ministro le "*digué quatre de ben ditas*". El Príncipe de la Paz, que estaba viendo unos ejercicios de artillería, sintió también curiosidad por ver la caída de Lunardi, pero al montar en el caballo para intentarlo, se precipitó en el barro y quedó en un estado tan cómico como lastimoso, con gran regocijo de los ciudadanos¹³⁴³.

Sorprendentemente, si tenemos presente la crítica visión del Baró de Maldà respecto al espectáculo de Lunardi, el *Diario de Barcelona* publicó algunos días después que el capitán italiano, debido a las numerosas peticiones que había recibido, estaba dispuesto a repetir el vuelo siempre y cuando pudiese cubrir de nuevo todo el coste de la operación y recuperar parte de las pérdidas que le supusieron el viaje anterior. Se propuso, por tanto, que "*... un número suficiente de dichos sus favorecedores aseguren con su firma la suma que tengan por conveniente pagar para ayuda de esta empresa, limitando el expresado Lunardi este coste á el de franquearle unas treinta redomas de aceyte de vitriolo, pues lo demás irá á su cuenta*". Para ello, se abrieron unas libretas de subscripción en diversos cafés de la ciudad y en la librería Piferrer, en la plaza del Angel; y los abonados debían indicar la cantidad con la que iban a concurrir¹³⁴⁴. No obstante, no hemos hallado más noticias que confirmen la realización de un segundo vuelo.

¹³⁴³ AMATI CORTADA, Baró de Maldà: *Calaix de Sastre*, vol. XXV, 6 de noviembre de 1802.

¹³⁴⁴ *Diario de Barcelona*, nº 319, 16 de noviembre de 1802, pág. 1418.

3.5. El obsequio del cuerpo de Comercio y Fábricas

Aprovechando la circunstancia del cumpleaños del príncipe de Asturias, jornada en la que, recordemos, hubo besamanos durante la mañana en el Palacio Real, el mismo día catorce de octubre, cuatro comisionados del cuerpo de *Comercio y Fábricas* entregaron a los monarcas en dos artísticas bandejas adquiridas a un acreditado artista del país, en un acto que tuvo lugar por la tarde, las cien medallas de oro y doscientas de plata que en su momento se pactaron acuñar, representando el anverso los dos bustos de los reyes en traje heroico romano, teniendo el de la reina el tocado a imitación del de las emperadoras augustas, que era el atributo a *Juno*, con inscripciones latinas en el contorno que decían *CAROLO ET. ALOYSIAE P.F. AVG. ADVENTVI.* y en el exergo *BARCINO FORTVNATA MDCCCII (A la llegada de Carlos y Luisa, Pios, Felices, Augustos. Barcelona dichosa. Año de 1802.)*. Y en el reverso las figura de *Minerva* sentada, representando la ciudad de Barcelona en un escudo; la de *Mercurio* por el Comercio, y la de una *Matrona* por las Fábricas dándose las manos, y la inscripción latina: *MERCATOR ET FABR. CONCORDIA ET FIDES.* y en el exergo *VOTO. PVBLICO D.S.F.C. (La concordia y la fidelidad de los Comerciantes y Fabricantes, los cuales por aclamación acordaron y dispusieron acuñar a sus expensas este monumento)*¹³⁴⁵.

Carlos IV y María Luisa se dignaron a admitir este respetuoso ofrecimiento, y en el acto de la presentación, donde dos de los comisionados sostuvieron las ofrendas, el más anciano de ellos se dirigió al rey para expresarle lo siguiente: "*Señor = Los Cuerpos de Comercio y Fabricas de esta vuestra Ciudad tienen el honor de presentar â VV.RR.MM. estas medallas, como tributo de su lealtad, amor y gratitud: esperan que vuestra Real benignidad se dignará admitirlas, y esta distinción hará el mas venturoso dia ambas Corporaciones =*". Y Carlos IV se dignó a responder: "*Os habeis esmerado en darnos gusto; habeis cumplido; y estamos muy agradecidos =*". María Luisa preguntó posteriormente si se había hecho todo en la propia ciudad de Barcelona, requerimiento a la que tuvo la comisión la complacencia de poderle responder afirmativamente, a pesar de los problemas ya explicados habidos en el tema de la acuñación. La complacencia de los monarcas se tradujo en un nuevo besamanos por parte de los comisionados.

¹³⁴⁵ Vid. lámina adjunta.



MUSEU D'HISTORIA DE LA CIUTAT DE BARCELONA

En días sucesivos se repartieron ejemplares de las medallas a todas las personas distinguidas del séquito real, altas jerarquías civiles y militares del Principado, etc., pero se negó su venta a los curiosos que a toda costa deseaban poseerlas. Fueron, sin embargo, estampadas en un grabado que podía adquirirse en la propia casa de su artífice, Agustí Sellent, o bien en la librería de Tomás Gorchs¹³⁴⁶.

Tan contentos se sintieron de su obra, que enviaron junto a una carta una medalla de oro al Ayuntamiento el día 19 de octubre; y el día anterior, dos de los mismos comisionados entregaron al marqués de Palmerola una cajita conteniendo treinta y seis medallas de plata con idéntico cuño que la de oro. Tras recibir este obsequio, el consistorio decidió guardar celosamente la de oro y repartir entre los miembros del Ayuntamiento las de plata, ordenando al secretario enviar una carta expresando su agradecimiento¹³⁴⁷. El consistorio, que ya había entregado algunas al corregidor, decidió entonces dar también una a cada uno de los alcaldes mayores, una a cada regidor, una a cada diputado del común y síndicos general y personero, una a cada secretario y una al mayordomo de propios. Las restantes debían guardarse de nuevo en la cajita para disponer más adelante de ellas según lo creyese conveniente el Ayuntamiento¹³⁴⁸.

Más adelante, enviaron otra carta el 30 de octubre de 1802, acompañando de nuevo una medalla de oro más seis de plata, gracias a la mediación del cardenal José Doria Pamphily, su procamaralengo, para Pío VII. Recibieron su respuesta, agradecimiento y bendición en otra firmada en Roma, en Santa María la Mayor, a 7 de las Kalendas de diciembre de 1802, tercer año del pontificado de Pío VII, en donde figura la firma de Joaquín Tassi, Secretario de Cartas Latinas de Su Santidad¹³⁴⁹.

El *Calaix de Sastre* también se hizo eco de este obsequio, describiendo la satisfacción de los reyes e indicando que tales medallas costaron unos 20.000 pesos¹³⁵⁰.

En la documentación de la Junta de Comercio hay una carta dirigida a los Marqueses de Valera y a D. Antonio Pascual, de Valencia, en la que se deduce que estos últimos habían solicitado a la Junta información sobre los motivos de la acuñación de las medallas y cómo fue

¹³⁴⁶ *Diario de Barcelona*, nº 300, 28 de octubre de 1802, pág. 1326.

¹³⁴⁷ A.H.C.B., *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento*, 19 de octubre de 1802, fol. 395v-396r.

¹³⁴⁸ A.H.C.B., *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento*, 22 de octubre de 1802, fol. 398v.

¹³⁴⁹ A.H.C.B., *Expedientes de Ceremonial del Ayuntamiento*, año de 1802, caja nº 7.

¹³⁵⁰ AMAT I CORTADA, Baró de Maldà: *Calaix de Sastre*, vol. XXV, 15 de octubre de 1802.

llevado el acto de la presentación a los reyes, enviándoles el secretario de la misma las dos que se le habían destinado por su cargo; otra de los propios comisionados elegidos por el *Comercio y Fábricas*, en señal de agradecimiento por la medalla de oro entregada y decidiendo colocarla en la Academia gratuita de Dibujo. En cuanto al *Libro de Acuerdos*, solo hay una nota dando las gracias¹³⁵¹. Un último y vago dato monumental respecto a medallas es el contenido en el *Ceremonial del Ayuntamiento*, en que se dice que por segunda vez se arrojarán medallas de plata y cobre al paso de los reyes, sin que sepamos cuáles; acaso simples monedas.

Otras varias piezas quedan en el Museu d'Història de la Ciutat relacionables de lejos. Hay una gran medalla de plata con la efigie de Fernando joven, sin fecha ni dato alguno. También hay un gran medallón circular de bronce, de dimensiones muy superiores a las usuales aún en las mayores medallas, representando -en una cuidada ejecución- un grupo con todos los bustos de la familia real y la fecha de 1802.

3.5.1. *Damià Campeny y los proyectos de medallas conmemorativas*

Se trata de dos piezas que proyectó Campeny, pero que no se llegaron a realizar. Según Cid Priego, no están documentadas ni las cita Arrau ni ningún autor antiguo, pero indudablemente fue su autor¹³⁵². Tampoco se sabe si fue un encargo o simplemente una iniciativa del propio escultor que aprovechó la oportunidad del acontecimiento y ofreció el proyecto con la esperanza de que lo aceptaran, circunstancia que no sucedió. Pese a esto, interesa mucho tenerlo en cuenta porque añade una faceta más a la amplia variedad de las dedicaciones del artista -recordemos los grandes servicios de mesa o ramilletes- y, sobre todo, por su compleja e interesante iconografía.

Los dibujos están trazados con tinta negra sobre papel blanco aprovechado, en cuyo dorso se escribió una especie de recibo que permite datar el proyecto sobre finales de 1803 o 1804.

¹³⁵¹ A.J.C., *Copiador de cartas*, vol. 90 (1795-1802), 30 de octubre de 1802; *Copiador de avisos y ordenes*, vol. 77 (1801-1804), 18 de noviembre de 1802; *Libro de Acuerdos*, vol. 19, 8 de noviembre de 1802, fol. 267r-268r. También en CID PRIEGO, 1955, pág. 57.

¹³⁵² CID PRIEGO, 1955, págs. 58-59; del mismo autor, *La vida y la obra ...*, en curso de publicación.

En el anverso de una de las medallas está el busto de Carlos IV, vestido siempre a la romana, sobre un pedestal con el escudo de la Junta de Comercio. En el mismo pedestal, la leyenda: *CAROLVS IV HS: RS* (es decir, *Carolvs IV Hispaniarum Rex. Carlos IV Rey de la Españas*); debajo, junto al borde de la medalla, *A. MDCCCII*. Al fondo se distingue la montaña de Montjuich con el castillo y el puerto, representado por el antiguo faro. En primer término, destacan dos personajes vestidos de época a la izquierda del busto real, e indígenas de América a su derecha que rinden pleitesía al monarca. La leyenda rodada dice: *IN MVLTVTDINE POPVLI DIGNITAS REGIS* (*En la multitud de los pueblos, la dignidad del Rey*).

En el reverso aparece a la derecha la alegoría de *Barcelona* representada como *Minerva* con casco, lanza y escudo con las armas de la ciudad. Hacia ella se dirigen un hombre desnudo con un ramo vegetal en la mano y varios fardos a los pies, representando la figura del *Comercio*. Tras él, y cogida de su mano, una muchacha con traje Imperio que reposa su otra mano, con la que sostiene un martillo, sobre una mesa de trabajo, representa a la *Industria*. La leyenda rodada reza: *IPSI COMPLEVERVNT PVLCHRITVDINEM TVAM* (*Ellos formaron tu belleza*).

En la otra medalla, en el anverso aparecen *Venus* y *Marte* unidos por un pequeño Cupido con arco, con una representación de Urano y de los astros detrás suyo. *Marte* lleva armadura a la romana, lanza y escudo; y *Venus* viste traje Imperio, al parecer con los senos desnudos. La inscripción rodada dice: *PVLCHRA FACIAT TE PROLE PARENTEM*, palabras que forman parte del hexámetro I, 75 de la *Eneida*, en el que Juno acaba su parlamento para que Eolo provoque una tormenta y se hundan las naves del troyano Eneas, por lo que no podemos olvidar el verdadero motivo de la venida de la familia real a Barcelona. En cuanto a los signos que también aparecen, cinco astrológicos y uno figurado, Cid Priego ha elaborado ya un completo estudio sobre el que nada podemos añadir. Como indica este autor, parece ser que Campeny era aficionado a los simbolismos astrológicos, visibles en la serie completa del zodíaco en relieve que esculpió en los famosos Porxos de Xifré¹³⁵³.

En el reverso, hay una nave bogando con todas las velas desplegadas, precedida de dos figuras flotantes en el aire, los Dióscuros, que al parecer la arrastran. De sus cabezas arranca una filactelia ondeante en el viento con las palabras *Ipsi vela regvnt* (*Ellos gobiernan las velas*); abajo

¹³⁵³ CID PRIEGO, *La vida y la obra ...*, en curso de publicación.

Barc. an. MDCCCII (Barcelona año de 1802). En la inscripción rodada se lee: *TALIS AMYCLAEOS NON JUNXIT GRATIA FRATRES* (*Tal favor no se dio en los hermanos de Amyclas*). Estas palabras parecen un hexámetro, sin duda tomadas de un autor clásico no identificado. Existieron dos ciudades llamadas Amyclas, una en Laconia y otra en Campania; los hermanos de Amyclas es una referencia a los Dióscuros Cástor y Pólux, oriundos de Esparta, y, por tanto, la Amyclas citada aquí es la de Laconia. El que ellos dirijan las velas se refiere a que en la antigüedad se llamaban los Dióscuros a los fuegos de San Telmo de dos puntas, que se consideraban presagio de buen tiempo para los marinos.

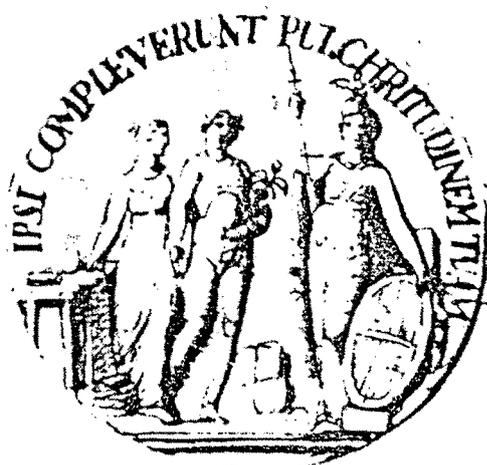
En cuanto a las leyendas largas, hay que empezar por la del anverso y unirla y continuarla con la del reverso, quedando, de esta manera, así: *PULCHRA FACIAT TE PROLE PARENTEM, TALIS AMYCLAEOS NON JUNXIT GRATIA FRATES* (*Te hago padre de una hermosa descendencia, tal favor no se concedió a los hermanos de Amyclas*). Evidentemente, en esta cara de la medalla se presenta perifrásticamente a los esposos unidos por Cupido y se les desea que tengan una excelente descendencia, lógico en una conmemoración matrimonial. Pero el final es algo confuso, porque parece que se les desea un favor que ni los Dióscuros pudieron alcanzar; sin embargo, según las versiones de algunos mitógrafos, sí la tuvieron. En definitiva, se trata de doble tradición y se eligió esta última¹³⁵⁴.

Así, pues, alegorías y elementos simbólicos se mezclan en estos proyectos de monedas, con representaciones muy típicas. Y mientras que en una de ellas, Barcelona aparece como una próspera ciudad por su activo comercio e industria y el rey Carlos IV como protector del comercio con Ultramar y alma de la construcción del nuevo puerto, en la segunda se hace alusión a la unión de las familias española y napolitana.

3.6. Visita a las casas de nobles y a la fábrica de Erasmo de Gónima

Durante su estancia en la Ciudad Condal, los monarcas tuvieron curiosidad por visitar algunas casas situadas en la entonces periferia de Barcelona. Se trataba de las casas de campo o

¹³⁵⁴ CID PRIEGO, *La vida y la obra ...*, en curso de publicación. También en RIERA MORA, 1994, págs. 276-278. Vid. lámina adjunta. Los dibujos originales se conservan en el Museu Nacional d'Art de Catalunya, Colección Casellas, nº de inventario 985.

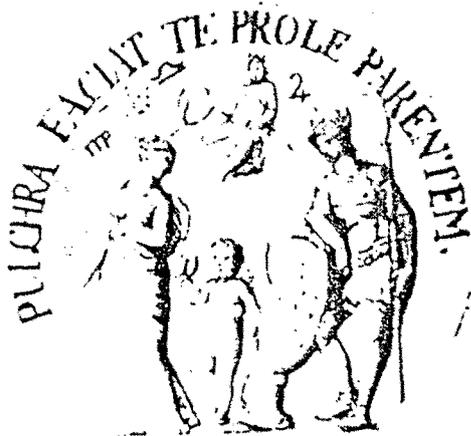


Reverso



A. MDCCCII

Anverso



Anverso



Reverso

Dos proyectos de medallas dibujadas para celebrar las visitas reales a Barcelona en 1802 por Damià Campeny

residencias veraniegas de los nobles de la ciudad, concebidas como una prolongación de sus mansiones de Barcelona y donde solían pasar largos períodos durante los meses de más rigor canicular.

El día 27 de septiembre, fue el rey por la tarde a cazar por la parte de Sarriá y Pedralbes, acercándose de paso el Real Monasterio de monjas franciscanas de lugar. Salieron a recibirle la reina y los infantes, y a su regreso visitaron juntos la espléndida finca de la familia Gironella, enclavada al final del antiguo camino de Barcelona a Sarriá, donde, después de pasear por los soberbios jardines, fueron agasajados. Esta casa se ha conservado, aunque posteriormente se instaló allí una escuela Salesiana. Como conmemoración de aquella visita, en enero de 1803 se concedió permiso a José Gironella para poner cadena en la puerta de su casa de campo *"para memoria de haber estado el Rey en ella"*¹³⁵⁵.

Otra de las visitas que realizaron los reyes fue a la casa del marqués de Llupiá y de Alfarrás, enclavada en el Laberinto de Horta y lugar del que hemos hecho ya referencia como uno de los lugares que fueron dispuestos y finalizados para una más que probable visita de los monarcas, verificada la tarde del 18 de octubre.

De resultas de la fiesta realizada en honor de los reyes, una gran lápida de mármol situada bajo el palacete que da al estanque y al rincón romántico del final del jardín, aún hoy día existente, dejó para la posteridad el recuerdo de aquel memorable momento en un texto sumamente explícito:

"En el día 18 de octubre del año 1802 D. Juan Antonio Desvalls y de Ardena, Marqués de Llupiá y de Alfarrás, dueño de esta casa de campo y jardines, tuvo la satisfacción de que, con el fin de ver este sitio de recreo, le honrasen con su presencia las reales personas de sus soberanos los Sres. Don Carlos IV y Doña María Luisa de Borbón, los sermos. Sres. Príncipes de Asturias Don Fernando y Doña María Antonia de Nápoles, los sermos. Sres. Infantes de España Don Carlos y Don Francisco de Paula, el Sr. Don Luis I Rey de Etruria y el sermo. Sr. Infante de España Don Antonio Pasqual. Hallándose a la sazón la Corte en Barcelona con el pausable motivo de la celebración de los augustos casamientos de los sermos. Sres. Príncipes de Asturias y

¹³⁵⁵ A.C.A., *Diversorum*, reg. 1203. También en IMBERT, 1952, pág. 96.

*del Sr. Príncipe heredero de Nápoles Don Francisco Genaro con la Sra. Infanta de España doña María Isabel. Y para perpetuar la memoria de un día tan feliz puso este monumento*¹³⁵⁶.

Existe una anécdota que habría podido tener lugar en este lugar en el transcurso de la visita. Según parece, el rey había hecho algún tipo de comentario en el sentido de que aquella propiedad resultaba excesivamente importante para un particular, a lo que contestó el marqués de Alfarrás señalando que, todo y que podía tener razón, también era demasiado poco para ofrecerla a un monarca.

A los pocos días de su llegada, el príncipe de Nápoles, Francisco Genaro, deseoso de conocer la técnica y los adelantos de las industrias barcelonesas, fue con carácter particular a visitar la fábrica de Erasmo de Gónima. La recorrió detenidamente y estuvo informándose de los procedimientos para pintar, colores empleados y otros pormenores que le proporcionó su propietario con la misma natural amabilidad con que atendía a todo el mundo.

Durante el siglo XVIII, la industria del algodón tuvo una gran expansión en Cataluña y alrededor de Europa, especialmente en lo referente a la fabricación de indianas o tejidos de algodón estampados. El algodón de la industria catalana era importado de Malta, adonde llegaba a su vez desde el Próximo Oriente. No fue sino hasta el año 1766, aproximadamente, que el fabricante barcelonés Josep Canaleta, tantas veces nombrado a lo largo de estas páginas, importó el algodón directamente de las colonias inglesas de América del Norte. En el mismo año, la Junta de Comercio de Barcelona dictó las Ordenanzas de indianas a fin de controlar la industria del algodón, que se había alejado del sistema gremial y se encaminaba hacia el sistema capitalista de producción. El algodón importado en bala conllevó la introducción de los nuevos sistemas mecánicos de hilar, inventados en Inglaterra, y a la creación de la Compañía de Hilados de Algodón en 1772 por parte de los fabricantes algodoueros barceloneses. La industria del algodón producía en el siglo XVIII tanto estampados destinados a la indumentaria como musolinas y otros tejidos finos con la misma destinación. A finales de siglo, esta última producción se había multiplicado para el uso general de los algodones e incluso para la indumentaria femenina.

¹³⁵⁶ MONTANER I MARTORELL, 1990, pág. 423. También en MORENO I AVILÉS, 1996, págs. 93-94.

En la calle del Carmen se encuentra la que fue residencia particular de Erasmo de Gónima (1746-1821), una de las figuras más destacadas de la industrialización barcelonesa de finales del siglo XVIII. Fue un distinguido fabricante de indianas, material textil que, como hemos visto, tuvo una significación muy importante en el desarrollo industrial de Barcelona desde mediados del siglo XVIII. Los tejidos, con dibujos exóticos y colores vivos, fueron una innovación y una revolución en la ciudad fabril que empezaba a desarrollarse. Esto dió paso, en un primer momento, a las protestas de los industriales de alrededor de Europa que se vieron perjudicados por este nuevo competidor, más al alcance de todo el mundo. Poco tiempo después, en 1759, se dió libertad a esta industria y algunos estampadores se establecieron en Barcelona. A finales de siglo, la zona de la ciudad comprendida entre la calle del Carmen y la Puerta de *Trenta Claus* tuvo también sus estampadores a mano. El establecimiento más famoso de este barrio fue, sin duda, el que fundó Erasmo Gónima, que el 10 de junio de 1791 alcanzó el privilegio de nobleza gracias a Carlos IV y fue conocido, a partir de entonces, como Erasmo *de Gónima*¹³⁵⁷.

Cerca de su fábrica construyó, pues, la casa conocida como *Ca l'Erasme*. Amat i Cortada, en su *Calaix de Sastre*, narra el acontecimiento de la inauguración de la casa, el 23 de febrero de 1797, noticia que también fue recogida por el *Diario de Barcelona*. Esta edificación demuestra un cambio importante manifestado durante el siglo XVIII: la tendencia de los grandes industriales a residir en la zona occidental de la Rambla, decantamiento iniciado por Erasmo de Gónima y restablecido dos siglos después por Eusebio Güell. Este hecho y la construcción de palacios en la misma Rambla comportaron un aumento del rango ciudadano en Barcelona.

Edificada en un severo clasicismo tipo Luís XVI, esta residencia no es más que un elegante ejemplo del tipo setecentista barcelonés, con una fachada austera y fría, un vestíbulo y un patio de tradición barroca local, con una escalera cubierta con una barandilla de hierro forjado y decorada con un pórtico situado en una rampa, y arcos de medio punto. Este edificio, que

¹³⁵⁷ Entre los documentos de los *Expedientes de Ceremonial* del Ayuntamiento puede hallarse una *Noticia de los privilegios registrados desde 1791 al de 1801*, donde efectivamente aparece en nombre de Erasmo Gónima junto a la denominación de privilegio de nobleza. Una nota final al final del listado indica que "A mas se halla registrado una *Rl. Declaracion relativa a deberse dar de palabra a los Abogados de Cat^e., en conformidad á la Nobleza personal qe. gozan por su profesion, y usar ellos por escrito el distintivo de Don*". Un novelado estudio sobre la vida de Erasmo de Gónima, así como de las principales vicisitudes de su época, puede hallarse en IMBERT, 1952. Así mismo, PEREZ SAMPER (1973, págs. 161-165), sintetiza las principales características de la implantación y desarrollo de la industria del algodón en Europa y su importancia en Barcelona.

tuvimos la oportunidad de visitar directamente hace bastante tiempo gracias a la amabilidad de uno de sus inquilinos a fin de elaborar un artículo sobre el mismo para el catálogo de la exposición *Catalunya a l'època de Carles III*, ha sido adaptado a las necesidades urbanísticas y de vivienda, aún conservando en gran parte su disposición original, de los vecinos de la calle del Carmen.

La pieza más importante es el gran salón con bóveda escarsera de nobles proporciones (14,60x6x5,70), que presenta una decoración mural atribuída al otras veces citado Josep Flaugier. Aquí se hallan representados temas inspirados en pasajes bíblicos del *Libro Primero de los Reyes*: David y Goliat, la captura de Absalom, David tocando el arpa ante el rey Saul, la decapitación de Goliat, etc., en una serie de once plafones sobre tela aplicada a los muros, con cenefas y motivos decorativos. En los dinteles hay efigies de los reyes de Judea, y la gran escocia del techo está decorada con una amplia cenefa, en la que figuran grutescos y acantos de grisalla, combinados con medallones con alegorias de las ciencias y las artes. En el techo aparece representado el carro de *Apolo* y la musas, arrastrado por caballos y complementado con figuras de angelitos, conjunto inspirado en el techo de la *Aurora* que pintó Guido Reni en el Casino de del mismo nombre del Palacio Rospigliosi, en Roma, en 1613-14. Ahora bien, el antiguo título de *Aurora* no es completamente correcto. La pintura muestra a *Apolo*, en su carro, acompañado de las figuras bailarinas de las *Horas* y la *Aurora* volando sobre las nubes ante él y arrojado flores sobre la tierra.

En la azotea de la casa, Erasmo de Gónima instaló un torre con un reloj público que despertó mucha interés. Meses después, construyó un verdadero campanario de forma octagonal, adosado a su casa por la parte inferior. La edificación fue el primer reloj-torre que un particular tuvo en la ciudad. Además, estaba provisto de unas campanas muy ruidosas que se escuchaban por toda la barriada del Pedró.

El Baró de Maldà sintió gran curiosidad por esta construcción, reflejada en los numerosos comentarios que desde 1798 hasta 1805, fecha de la finalización de la obra, quedaron recogidos en su *Calaix de Sastre*. Inaugurado el reloj, tuvo mucho éxito y sirvió de orientación para todos los vecinos. Más de una comedia de teatro catalán del siglo pasado habla de este reloj,

circunstancia que evidencia su popularidad. Desgraciadamente, fue destruído junto con el edificio-fábrica con fachada a la Riera Alta¹³⁵⁸.

Así, pues, resultaba lógico que la fábrica de indianas y casa de Erasmo de Gónima recibiera la visita de los reyes durante su estancia en Barcelona, favorecida sin duda por las favorables impresiones que el príncipe Francisco Genaro sacó de aquella organización modelo. El fabricante se había preocupado de adomar conveniente la fachada, así como también de aquella parte de la calle del Carmen por donde había de pasar la regia comitiva, el día de su entrada en la ciudad.

El paso del siglo XVIII al XIX, en una Barcelona en plena fiebre industrial, registró también la amenaza de la progresiva pérdida del mercado americano debido, por un lado, al abuso del contrabando de tejidos extranjeros y, de otro, al establecimiento de muchas fábricas de indianas en los virreinos, en clara competencia con las catalanas. En esta problemática de la industria textil barcelonesa se inserta la venida de los reyes. En el esmero de la Junta de Comercio y del cuerpo de *Comercio y Fábricas* por complacer a los monarcas, se revelaba su clara voluntad de atraérselos hacia una política decididamente proteccionista. Seguramente se hizo algún tipo de requerimiento o representación escrita a los reyes, que no hemos podido localizar, como también subraya Pérez Samper¹³⁵⁹, en los fondos de la Junta de Comercio.

La visita de los monarcas, verificada en la tarde del 3 de noviembre, vino a simbolizar la toma de contacto con las nuevas realidades socio-económicas de la ciudad. Erasmo de Gónima, a quien un ayudante de la plaza le advirtió de la intención real, ordenó primeramente que se cubriesen con piezas de indianas todo el suelo de la fábrica por donde habían de pasar los reyes, desde la puerta de la calle hasta el interior del patio y todo el recorrido hasta los talleres, además de cubrir las escaleras y talleres de hilados con piezas blancas, lamentándose de no haber dispuesto de más tiempo para prepararlo todo con mejor gusto. Los monarcas, quienes llegaron junto a los príncipes de Asturias, los reyes de Etruria y los infantes, recorrieron detenidamente el lugar observando a los trabajadores, máquinas de hilar, las diferentes operaciones y fases de fabricación. Finalmente, el dueño obsequió a la reina y a la princesa de Asturias con varias piezas

¹³⁵⁸ Vid. al respecto nuestro artículo GARCIA SANCHEZ; JARQUE, 1991, págs. 404-409.

¹³⁵⁹ PÉREZ SAMPER, 1973, pág. 164, y nota nº 313.

que ellas mismas escogieron. Carlos IV fue informado de que allí trabajaban más de quinientas personas, entre ellas doscientos muchachos que en su precoz edad aseguraban ya su subsistencia con su trabajo.

Como así consta por el Baró de Maldà, en el transcurso de la visita la reina mantuvo con D. Erasmo una animada conservación, aprovechando el fabricante ante las preguntas de María Luisa para darle cuenta de las crisis que había sufrido la industria debidas a la libre introducción de géneros extranjeros que venían a dificultar el mayor desarrollo de la fabricación nacional y, además, a causa del contrabando que se hacía en América. Resulta curioso señalar que dos días antes de esta visita, el *Diario de Barcelona* publicó un edicto regulando la entrada de algodón en la Península, insertando además en días consecutivos algunos capítulos de la Cédula de la creación de la Compañía de Filipinas de 1779 y una Real Orden de 1787¹³⁶⁰. La reina llamó la atención a Carlos IV para que prestase atención a cuanto Erasmo de Gónima refería. Y, gracias a aquella visita y a aquella conversación, el monarca dictó disposiciones encaminadas a reformar lo legislado hasta entonces y por las que se consiguieron ventajas que debían redundar en beneficio de la industria en general.

La anécdota es significativa. Como resultado de aquel breve coloquio, el secretario del despacho de Hacienda dictó, ahora con carácter oficial, una Real Orden referente a la libre introducción del algodón en rama procedente de América y otras posesiones. Se prohibió también la entrada de algodón hilado extranjero, así como toda suerte de manufacturas de dicho género. A tal extremo se llegó, que toda clase de tejidos nuevos que llevasen en sus equipajes cuantos extranjeros visitaban la ciudad, se veían obligados a depositarlos en la aduana para que les fueran devueltos a la salida de España.

Sin embargo, estas disposiciones no dieron a la larga resultados; así sucedió, por ejemplo, con la disposición real de un año después, ordenando el cierre de todas las fábricas algodoneras de América. De la ineficacia de las medidas adoptadas es prueba palpable un memorial dirigido al rey de 1804, firmado por los dueños de las fábricas de pintados de Barcelona, reproducido íntegramente por Pérez Samper porque, según la autora, a pesar de ser dos años posterior, resulta

¹³⁶⁰ *Diario de Barcelona*, nº 304, 1 de noviembre de 1802, págs. 1341-1343; nº 305, 2 de noviembre de 1802, págs. 1345-1349; nº 306, 3 de noviembre de 1802, págs. 1258-1359; nº 307, 4 de noviembre de 1802, págs. 1361-1362.

perfectamente ilustrativo para la situación de 1802 por su evidente interés en la insistencia sobre un mismo punto: proteccionismo, represión del contrabando y reserva del mercado americano¹³⁶¹.

Al margen del detalle de Erasmo de Gónima hacia la reina María Luisa y la princesa María Antonia, hubo otra aportación de la industria textil al carácter de las fiestas. Se trata de unos pañuelos pintados, cuya descripción de halla en el *Diario de Barcelona*, por ser piezas interesantes en su especialidad, y hacer referencia a otras obras artísticas a cuya popularidad contribuyeron. Dice así:

"NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA

SUBSCRIPCION

Los aficionados á las Bellas Artes no ignoran la preciosidad de ciertas obras que han sido grabadas sobre madera, estimándose en su línea como las mejores producciones del buril. Deseando Jayme Amat y Font en su Fábrica de Pintados aprovecharse de la práctica de varios grabadores de Indianas de esta ciudad, y proporcionarles medio de lucir su habilidad y primor en dicho grabado, teniendo la experiencia de la general aceptación que merecieron los ensayos que hizo estampando sobre Pañuelos de Laval en colores firmes los mejores adornos que se pusieron en la Corte por la Proclamacion de nuestros Monarcas (que Dios guarde); y posteriormente algunas alusiones á las acciones mas gloriosas de nuestro Exército en el Rosellón, y el desembarco de los Españoles é Ingleses en Tolosa; cuyos Pañuelos no ceden á los que se han visto extranjeros pintados al torcolo, y sobre lámina; y todavía les aventajan, con la agradable y difícil circunstancia de estar pintados á dos caras.

Ofrece ahora hacer pintar un surtido de doce distintos Pañuelos sobre Laval de vara castellana en quadro, representando lo que sigue:

Primero. La vista de esta ciudad, puerto y campiña, tomada desde la montaña de Monjuich, comprehendiendo las Esquadras, y el lugar del desembarco de la Serenísima Señora Princesa de Asturias, de SS.MM. los Reyes de Etruria y demas Personas Reales ().*

¹³⁶¹ PEREZ SAMPER, 1973, pág. 164, y nota nº 313; y págs. 255-259.

Segundo. La comitiva preparada por Comercio y Fábricas, y el Carro de Triunfo con que los Colegios y Gremios de esta ciudad fueron á recibir á SS.MM. el dia de la entrada.

Tercero. Vista hermosa de los montes y casas de campo de Horta, San Gervasio, Sarriá y del de la cordillera de montañas que se ofrecen hácia Poniente, tomada desde la Escuela Práctica de Artillería.

Quarto. El Monumento que se erige en la Rambla en memoria de la venida de SS.MM.

Quinto. La Fachada del Real Palacio con el Puente nuevo de comunicacion con la Real Aduana.

Sexto. La Fachada de la Lonja con la iluminación del día 4 del corriente.

Septimo. Un Bayle de Máscara en el Salón de la Lonja.

Octavo. El Monte Parnaso que se colocó en la plaza del Real Palacio.

Y los quatro restantes representarán los diez Carros de la Máscara Real y sus comitivas.

Esta docena de Pañuelos de doce distintos objetos se variarán por las maneras de acolorirse.

Se pintaran cincuenta docenas de cada dibuxo, y como los primeros son siempre los que salen con mas perfeccion, se entregarán á los primeros subscriptores. Su precio será de 40 reales de vellón por Pañuelo, y en la misma Fábrica, calle del Marqués de Barbará, se enseñaran algunos Pañuelos para que se vean la calidad de los que se ofrecen.

Como se desea la mayor perfeccion en los dibuxos, grabado y execución de estos pintados, y para ello es preciso valerse de los mejores profesores, no sería prudente emprender tan costosa coleccion, sin tener antes asegurada la venta de algunas docenas de Pañuelos por medio de una Subscripcion, lo que si no se logra dentro de un mes se devolverá el dinero recibido. Si alguno no quisiere subscribir sino por los dos primeros, se admitirá la subscripcion, y deberá entregar el importe de los dos segundos al recibir los primeros: previniendo que se necesitarán ocho meses para la total entrega, y se distribuirán a proporcion que vayan concluyéndose.

(*) *Estos Pañuelos se variaran, representando algunos el mismo objeto con la escasa luz de la Luna al tiempo de la Iluminacion de mar y tierra, que hubo en las noches del 4, 5 y 6 de Octubre*¹³⁶².

Estos pañuelos tendrían un gran interés no sólo como piezas artísticas en sí, sino por las obras que representaban. Según puede observarse, son muchas de las aquí historiadas y de las cuales no se tiene la menor referencia gráfica.

De la visita de Carlos IV y María Luisa a la fábrica quedó como testimonio una placa conmemorativa de mármol blanco con letras doradas en el patio y el simpático dibujo de la conocida ilustradora Lola Anglada¹³⁶³. Erasmo de Gónima dispuso además, según lo acostumbrado para aquellas ocasiones tras una visita real, la colocación de unos pilares de piedra que, sosteniendo unas cadenas, bordeaban el portal de la casa, permiso que obtuvo tras previa solicitud al rey y el pertinente memorial cursado al corregidor de la ciudad¹³⁶⁴, a fin de poder

¹³⁶² *Diario de Barcelona*, nº 309, 6 de noviembre de 1802, págs. 1369-1370. También en CID PRIEGO, 1955, págs. 52-54.

¹³⁶³ Vid. lámina adjunta.

¹³⁶⁴ Las razones expuestas por Erasmo de Gónima fueron las siguientes:

"Dn Erasmo de Gonima Noble y Vecino de esta ciudad a V.S. digo qe. a lo que serian las tres oras y media de la tarde del miercoles tres del corрте. se apearon a la puerta de la Casa de mi abitacion y Fabrica qe. la tengo sita en la calle del Carmen los Sres Reyes de Espanya Dn Carlos quarto y dª Maria Luisa, los Sres Principes de Asturias Dn Fernando y Dª Maria Antonia, los Sres Reyes de Etruria dn Luis y Dª Maria Luisa y los Sres Ynfantes de España Dn Carlos Maria dn Francº de Paula y dn Antonio Pasqual, todos los quales pr. el aprecio y estimacion qe. hazen de la Industria y Fabrica se dignaron entrar ha ver la que dirige y es propia del exponente, y recorrieron todas las quadras y divisiones en que se allan las Lavores de hilados Pintados y demas Oficinas, haviendo permanecido en ellas por espacio de ora y media preguntando, y enterandose menudamente de mecanismo de todas las maniobras á que fuy satisfaciendo sin poder dudar de la muchā complacencia qe. les causaban la industria qe. observaron en dha fabrica, la mucha Gente qe. en ella se ocupa con utilidad propia y del Publico de modo qe. entre otras demostraciones de particular afecto qe. mereció fue el qe. sus Magestades me digiesen qe. les gustava mucho mi Fabrica pr todo lo qual me pareció oportuno y consigte. el pedir a S.M. qe. me permitiese poner en la puerta principal de la Casa la Cadena acostumbrada en semejantes ocasiones quedando de este modo binculado tan particular honor y perpetuar en mis descendientes esta memoria y la distincion qe. he devido y me an honrado S. Mes. y Altezas y en efecto condescendiendo su Magestad a esta suplica me la concedió en el modo que la pedi pero deseoso de verificarla desde luego manifeste esta ocurrencia al Exmº Sºr Conde de Stª Clara Capitan Gl Governador y Comandante de este Principado quien para proceder con seguridad lo preguntó al Rey en la noche del mismo dia y seguidamente. me contestó de palabra qe. S.M. le havia dho qe. yo era dueño de poner la Cadena siempre qe. quisiese y añadió qe. noticiase de ello al Sºr Marques de Vallesantoro Governador de esta Plaza como á Presidente del Muy Ille. Ayuntamientoº. para que tuviese entendida esta resolucion y gracia de S.M. y respeto á que todo queda ya verificado.

Suplico a V.S. se sirva mandar qe. se anote quanto Llebo referido en los registros del Ayuntamientoº. y qe. el Secretario me libre certificacion en forma de este memorial y del decreto qe. se diera á su continuacion. Gracia qe. espera el supte. de la rectitud. de V.S.

poner la cadena la víspera de la partida de los reyes para que estos la viesan al pasar por allí al día siguiente¹³⁶⁵. Buenaventura Gassó, secretario de la Real Junta de Comercio, íntimo amigo de Erasmo de Gónima, refirió en una de sus obras esta visita¹³⁶⁶.

Por otra parte, Carlos IV concedió a D. Erasmo, en 1804, los honores de ministro de la Junta de Comercio, Moneda y Minas, libre de prestar juramento en ella y sólo en manos del Capitán General, cuya gracia fue comunicada por Real Decreto¹³⁶⁷. Asimismo, pero en el mismo año de su visita, los monarcas de Etruria distinguieron a Erasmo de Gónima nombrándole secretario honorario de la reina. El uniforme de este cargo era casaca de seda de un morado oscuro, adornada con botones de azabache y espadín. Se conservó hasta 1936, en que desapareció junto con otras casacas muy vistosas por sus bordados y colores, entre las que figuraba la de un niño, su nieto. Poco imaginó entonces Erasmo de Gónima que algunos años después, concretamente el 27 de enero de 1808, debería volver a vestir aquel uniforme para rendir obsequio a María Luisa, entonces viuda y ex-reina de Etruria por disposición de Napoleón, en la visita que esta hizo de nuevo a su fábrica. Efectivamente, el general Bonaparte intimó a la reina en noviembre de 1807 a que abandonara sus Estados italianos y se trasladase a la Península, donde se encontraba el estado cedido por España y Francia para su hijo, en equivalencia del que allí dejaba, según lo estipulado en el tratado secreto de Fontainebleau de 27 de octubre, ignorado por aquella y viéndose obligada a dejar Florencia el 1 de diciembre. Tras su paso por Barcelona, donde fue muy bien agasajada y cumplimentada, María Luisa emprendió viaje a Madrid, de donde partió al cabo de poco tiempo de nuevo hacia Francia, pero esta vez para acompañar a sus padres en el exilio. La invasión de Napoleón se había gestado en suelo español.

3.7. *El espectáculo del <<Monte Parnaso>>*

El mismo día de la visita a la fábrica de Erasmo de Gónima, los reyes presenciaron, por la noche, un espectáculo de música y canto ofrecido a modo de obsequio por el Ayuntamiento. El

A.H.C.B., *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento*, 16 de noviembre de 1802, carta insertada entre fol. 407v-408r.

¹³⁶⁵ A.H.C.B., *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento*, 16 de noviembre de 1802, fol. 407v.

¹³⁶⁶ GASSO, 1816, págs. 75-76. También en IMBERT, 1952, pág 100.

¹³⁶⁷ A.C.A., Real Audiencia, *Diversorum*, año de 1804, fol. 363r.



Fuente: IMBERT, 1952, pág. 95.

argumento, sacado de la mitología, versaba sobre *Apolo* y las nueve musas. Para figurar el *Monte Parnaso* se simuló una montaña que servía de escenario.

Fue una de las apoteósicas decoraciones neoclásicas tan del gusto de la época, pero no pintada, sino corpórea, que se levantó en la Plaza de Palacio. La preparación de semejante armatoste se hizo en el claustro del vecino convento de San Agustín y requirió un verdadero taller. Además de los elementos paisajísticos y de innumerables figuras, contenía un castillo de fuegos artificiales que debía arder al final de la fiesta, tratándose, por tanto, de una verdadera falla¹³⁶⁸. Pronto empezaron las obras de instalación, y el 3 de noviembre, día de su ejecución, ya se veían los bastidores en la Plaza de Palacio¹³⁶⁹. Estaba algo desplazada hacia el mirador de Palacio para mejor recreo de los reyes. Se trataba de una montaña artificial con árboles y arbustos, matas y peñas; en la cumbre había un gran sol dorado. De las grutas de la montaña debían salir aquella misma noche músicos y varias ninfas a interpretar melodías en honor de los reyes. También se cantó un poema alusivo al tema que daba motivo al obsequio.

El castillo de fuegos fue como una perspectiva ornada con leones reales y el escudo de la ciudad; abajo, una gradería pintada y otros elementos arquitectónicos figurados, todo ello lleno de cohetes y de ruedas de fuego gigantes, montadas sobre palos cruzados que se comparan, incluso en tamaño, a las aspas de un molino. Parece que todo salió muy bien, con gran regocijo del rey y de su pueblo¹³⁷⁰. El pintor Tomás Solanes intervino en la preparación de esta función, tanto en la parte concerniente a las transparencias e inscripciones del conjunto del *Monte Parnaso* como en la perspectiva preparada para los fuegos artificiales

La idea de montar esta escenografía de la montaña del Parnaso, de la que el *Ceremonial del Ayuntamiento* nos da innumerables noticias y descripciones, se gestó después de la llegada de los reyes al observar la Junta de Obsequios, previa advertencia del corregidor y los marqueses de Palmerola, de Villel y de Monistrol, que todos los festejos ideados hasta el momento por los *Colegios y Gremios* iban a resultar escasos. Era muy importante para el consistorio demostrar la satisfacción que les había supuesto por parte de los monarcas la elección de Barcelona para el

¹³⁶⁸ AMAT I CORTADA, Baró de Maldà: *Calaix de Sastre*, vol. XXV, 13 de octubre de 1802.

¹³⁶⁹ AMAT I CORTADA, Baró de Maldà: *Calaix de Sastre*, vol. XXV, 3 de noviembre de 1802.

¹³⁷⁰ AMAT I CORTADA, Baró de Maldà: *Calaix de Sastre*, vol. XXV, 3 y 4 de noviembre de 1802.

intercambio de prometedos, pero principalmente habían de justificar también el empleo de las veinte y ocho mil libras que Carlos IV les había concedido para los preparativos y festejos¹³⁷¹.

A este efecto, en una primera instancia se propuso que para la noche del tercer día de los que Carlos IV debía decretar de luminarias, se hiciese estallar un castillo de fuegos artificiales al son de una orquesta. Sin embargo, como en el momento de planificar estas cuestiones no se sabía exactamente qué días iba a decidir el rey como de gala, finalmente aquella noche coincidió con la desfilada de la segunda *Máscara Real* acompañada, evidentemente, de música. También se pensó en proponer al rey que aceptase el ofrecimiento de que el Ayuntamiento construyese un obelisco permanente con los bustos de los monarcas a fin de perpetuar en la memoria el honor de la ciudad de Barcelona con la visita de tan ilustres huéspedes. El regidor Rafael de Llinás propuso, además, que a fin de llevar hasta sus últimas consecuencias las posibilidades del consistorio y si la situación económica lo permitía, complementar los fuegos artificiales con la iluminación de una parte de la muralla de mar en la que debía hacerse una figuración del Monte Vesubio, o bien que los acordes de la música de la orquesta acompañasen la creación del *Monte Parnaso*, escenografía mitológica en la cual *Apolo* y la musas, representados por los mejores actores del teatro, cantasen canciones alusivas al motivo de las fiestas. Se decidió, finalmente, aprobar todos los obsequios propuestos, invitando el Ayuntamiento a la Junta de Obsequios a planificar de nuevos y, consciente de que el obelisco no estaría ni remotamente concluído antes de la partida de los reyes, debía ponerse al menos, el día señalado para el inicio de su ejecución, la protocolaria primera piedra de honor junto a un dibujo en perspectiva de todo el conjunto para Carlos IV¹³⁷².

Posteriormente, garantizado el espectáculo del *Monte Parnaso*, el consistorio intentó que esta representación se llevase a cabo la noche del tercer día de luminarias, procurándose que fuese también aquella misma mañana cuando se oficializase el nuevo *Te Deum* para agradecer la feliz llegada del resto de familias reales, a la que estaba muy interesado en asistir, y por la tarde la colocación de la primer piedra del monumento en honor a los monarcas, debiendo elegir Carlos IV a una persona para llevar a cabo este simbólico acontecimiento¹³⁷³. Para el Ayuntamiento, poder celebrar conjuntamente las tres actividades significaba, sin duda, una nueva manera de

¹³⁷¹ A.H.C.B., *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento*, 19 de septiembre de 1802, fol. 373v-374r.

¹³⁷² A.H.C.B., *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento*, 24 de septiembre de 1802, fol. 375v-376v.

¹³⁷³ A.H.C.B., *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento*, 26 de septiembre de 1802, fol. 380r y v.

conseguir una buena disposición del rey hacia la ciudad de Barcelona. Sin embargo, pronto surgieron los primeros problemas para llevar a buen término en una única jornada todo lo propuesto. Por ejemplo, respecto a la función de acción de gracias, el Cabildo estaba atado de pies y manos porque dependía de la voluntad de Carlos IV la elección del día de celebración del *Te Deum* y, por tanto, no tenía libertad para disponer que coincidiese con la representación del *Monte Parnaso*¹³⁷⁴.

El Ayuntamiento comisionó a cuatro regidores para que, el día 3 de octubre, se reuniesen con Manuel Godoy a fin de concretizar lo referente al obelisco y, al mismo tiempo, solicitar al ministro que comunicase al propio rey, a fin de obtener su aprobación, la intención del consistorio de ofrecer la fiesta de música y canto, junto a los fuegos artificiales¹³⁷⁵. Como al día siguiente empezaban los tres días decretados finalmente por Carlos IV de luminarias y gala en la corte, el consistorio se apercibió de que ya no era posible poner en práctica su intención de hacer coincidir aquellas fechas con la ejecución del *Monte Parnaso*. Así, pues, a instancias del marqués de Palmerola, el Ayuntamiento debía ahora de escoger un día sin olvidar las funciones que tenía aún pendientes de ofrecer los *Colegios y Gremios*, de las cuales restaban dos días de *Máscara Real* y un baile. En realidad, fruto quizás del nerviosismo y de que los días transcurrían rápidamente, el consistorio estaba molesto con los comisionados de este cuerpo porque no habían notificado aún en qué días concretos pensaban llevar a cabo estos festejos. Se decidió entonces convocar una reunión para reprocharles su actitud y poder concretizar, una vez sabidas las fechas de los obsequios pendientes, el día de la representación del *Monte Parnaso*, sin olvidar la intención de que coincidiese con el acto de la primera piedra del obelisco. Se propuso también que, vista la complejidad mitológica del evento, añadir algún tipo de alusión perceptible al motivo de la fiesta, dado que se daba por hecho que no resultaría fácil para los expectadores entender la cantata de la función, debiéndose decidir el lugar para colocar el *Monte* y la disposición de los músicos a fin de obtener el mejor efecto posible, admitiendo el Ayuntamiento la colaboración y sugerencias para ello de destacadas personalidades en el campo de las ciencias y las artes¹³⁷⁶. A tal fin, bajo la dirección de Tomás Solanes, se construyó un tablado en forma de cuadrado de setenta palmos

¹³⁷⁴ A.H.C.B., *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento*, 1 de octubre de 1802, fol. 384v-385r.

¹³⁷⁵ A.H.C.B., *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento*, 2 de octubre de 1802, fol. 386v-387v.

¹³⁷⁶ A.H.C.B., *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento*, 6 de octubre de 1802, fol. 389v-390r.

para la función y otro para poder armar el castillo de fuegos artificiales, realizados por los carpinteros Antonio Mussons e Ignacio Bigas. De la construcción de lo que debía figurar la montaña en sí misma, se encargó el escultor Josep Mayans.

Se decidió también que, para el día de la función, debía de estar preparada una relación explicativa de todo el acto, finalizando este con la aparición de un Sol iluminado en cuyo alrededor figurasen las palabras de *¡Viva!*; además, se nombró al marqués de Palmerola y al marqués de Villel para subir a Palacio el día de la función y en la hora indicada por Carlos IV, a fin de advertir al rey de que todo estaba preparado y pedir permiso o recibir del mayordomo la orden del rey de que la diversión podía dar comienzo. Los obreros debían preocuparse de que nada faltase aquel día para no retrasar ni un segundo la función, y el regidor Joaquín de Vendrell y el diputado Juan Canaleta debían encargarse de examinar y cercionarse de sí la iluminación dispuesta era la conveniente para el mayor lucimiento de la función, y sí además de este alumbramiento resultaría necesario que hubiese algún otro a distancia del *Monte* para acompañar la fiesta, o sí sería más conveniente que no lo hubiese para resaltar más la de la montaña e imitar esta el natural¹³⁷⁷.

El día 22 de octubre, el marqués de Palmerola indicó que ya estaba todo preparado y dispuesto a la espera de que el rey decidiese la fecha, a quien se le rogó que la comunicase al menos cuarenta y ocho horas antes a fin de poder disponer todo el entramado correctamente y que el Ayuntamiento viera con buenos ojos que fuese el día del regreso de los reyes de Figueras. También se planteó si sería del caso añadir una iluminación exterior para la de la plaza y tanteado el coste que tendría, realizándose a tenor del dibujo formado y presentado para que el Ayuntamiento decidiese lo más conveniente. Sin embargo, antes de tomar una resolución, al día siguiente se hizo una prueba del efecto que hacía la montaña con la iluminación acordada "*para la ilusión que debe procurarse*", a fin de decidir con mayor grado de conocimiento¹³⁷⁸. Poco después, el Capitán General, conde de Santa Clara, recibió la orden de que Carlos IV había acordado, finalmente, que fuese la noche del tres de noviembre el día señalado para la representación de la mitológica función, encargándose el mismo Capitán de hacer llegar la noticia

¹³⁷⁷ A.H.C.B., *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento*, 8 de octubre de 1802, fol. 391r y v.

¹³⁷⁸ A.H.C.B., *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento*, 22 de octubre de 1802, fol. 398v.

al marqués de Palmerola y de Villel a fin de que estos, a su vez, la transmitiesen a todo el Ayuntamiento¹³⁷⁹. Algunos días antes de la celebración de esta diversión, se destinaron "*mozos de la esquadra*" para su vigilancia y custodia.

El día anterior a la función, los regidores Vicente de Sisternes y Rafael de Esteve debieron de ocuparse de entregar la explicación de la fiesta que se había mandado imprimir, en número considerable y con una anticipación premeditada, y distribuirlas además entre la servidumbre real, la secretaría de Estado, los jefes de provincia, el obispo, el regente y ministros de la Real Audiencia, los inquisidores, los individuos del Muy Ilustre Cabildo, los de la Real Junta de Comercio y Consulado, los comisionados de *Comercio y Fábricas*, los de *Colegios y Gremios*, y los individuos del Ayuntamiento y demás que estimasen oportuno. El marqués de Palmerola y el de Villel, trámite el mayordomo mayor de Carlos IV, se ocuparon de la entrega de las destinadas a la familia real y Príncipe de la Paz -explicaciones cuyo libro tenían especialmente para ellos las cubiertas de seda-, solicitando al sirviente que trasmitiese al rey el disponer la hora del inicio de la función. A los otros jefes de Palacio, secretarios y demás se les debía enviar a sus casas, y los jefes de servidumbre y oficinas debían distribuirlas entre los empleados de su ramo. La explicación de la complicada iconografía de la *montaña del Parnaso* también fue editada para su venta, efectuada en la librería de Piferrer¹³⁸⁰. Joaquín de Vendrell y Juan Canaleta debían cuidar particularmente de que estuviese todo pronto y en disposición para la hora en que el rey señalase para la diversión¹³⁸¹. Como hemos ya explicado en relación a la *Máscara Real*, el grabado de esta función se mandó realizar al año siguiente.

Así, pues, según las fuentes documentales de la época, para representar el *Monte Parnaso* se construyó "... una montaña corporea arreglada á las noticias que dán de el varios Autores, adornada de arboles y arbustos naturales, con su bosque de Laurel á un lado, cuya figura por el frente formaba un anfiteatro, y la cima presentaba dos cuspides ó puntas con la fuente castalida á la parte superior y lado derecho, que corria (precedido el buelo del caballo Pegaso) con agua natural, despeñandose desde sus altos riscos.

¹³⁷⁹ A.H.C.B., *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento*, 29 de octubre de 1802, fol. 401v-402r.

¹³⁸⁰ *Diario de Barcelona*, nº 310, 7 de noviembre de 1802, pág. 1379. También en CID PRIEGO, 1955, pág. 31.

¹³⁸¹ A.H.C.B., *Libro de Acuerdos del Ayuntamiento*, 2 de noviembre de 1802, fol. 403r-404r.

En lo mas alto del monte y en el centro estaba colocado Apolo con el arco y saetas en la mano derecha, y la citara en la izquierda, que se ofrecía á SS.MM. en accion de cederles en sus insignias todos sus beneficos atributos. En su respaldo se veía un resplandeciente Sol compuesto de dos ruedas doradas, una de menor diametro que la otra, las que dando muy rapidas encontradas vueltas, figuraban la vibracion de luces de aquel esplendoroso astro. A proporcionada distancia habia un circulo de mayor diametro, á la manera que se observa algunas veces la atmosfera cargada de vapores, ostentandose en aquel luminoso circulo la siguiente inscripcion: A los Reyes nuestros Señores, Serenísimos Principes, y Real Familia: Ayuntamiento de Barcelona.

Las nueve Musas colocadas cerca de Apolo en distintos parages, simbolizaban quanto se lisongean de poder contribuir á la satisfaccion que be á SS.MM. y Real Familia en los Reales Enlaces que acababan de ratificarse. Caliope con el libro y pluma que la caracterizan, demostrada quanto la Retorica y verso heroico se interesan en celebrar el heroismo de nuestro Augusto Soberano. Con su trompa Clio publicaba las hazañas del Gran Carlos IV para que las eternice la historia en sus Fastos. Erato teniendo en la mano su distintivo de una esquadria, se empleaba en cantar himnos de alabanza en obsequio de nuestros Monarcas, haciendo manifiesto desprecio de los versos amatorios. Thalia se quitó su mascara para manifestar que en caso de valerse de su plecto en el teatro será solamente para corregir, y propagar la virtud, como lo procuran nuestros Catholicos Reyes. Melpomene, roto su puñal desde este dia, se olvidará de todos los pensamientos tragicos, y solo se ocupará en declamar contra las acciones impropias de la heroicidad, á vista de la de nuestros augustos Reyes. Terpsicore presentaba su citara para emplearla en acompañar con ella las danzas honestas, unicas de que SS.MM. se complacen. Con la flauta Euterpe convocaba á los Pastores y zagales para cantar las glorias de tan grande dia. Con la medida que tenia Poliminia, se ofrecia a reprimir los gestos y moderar las acciones para que se ciñan á las reglas que prescriben nuestros sabios Reyes. Y finalmte. Urania con el globo celeste que sostenía en su mano, pronosticaba á favor de los Soberanos y de toda esta Ciudad las mayores felicidades.

Quedó la montaña iluminada, supliendose artificialmte. la luz natural, y al compás de una armoniosa completa orquesta, se cantó un poema alusivo al asunto que daba motivo á este Real obsequio.

Se concluyó la funcion con un castillo de fuego artificial, figurando un edificio de orden dorico con quatro pilastras adornadas con varias guirnaldas de flores y mariposas agrupadas, con la antorcha de Himeneo, formando un dibujo simetrico al gusto antiguo de los Griegos, y en los firmes de aquellas habia distintos vasos dorados, con copas de luz. Quedaba decorado el friso de la cornisa con Leones y castillos por metopas. En el centro de la cornisa se elevaba sobre una base adornada una piramide con varios atributos alusivos al himeneo, y dos palomas formaban el remate del castillo. Todos los adornos eran de varios colores transparentes. El fuego estaba dispuesto de modo que formaba distintas figuras ó visualidades proporcionadas al Castillo, así en su variedad de colores, como en el modo de distribuir sus piezas de fuego artificial. Quedó por ultimo iluminado el castillo por medio de multitud de luces tambien artificiales, que presentaban á la vista diferentes lineas perpendiculares y horizontales"¹³⁸².

Según el *Ceremonial*, la diosa *Polimnia*, que presidía a la *Retórica*, fue pintada por Tomás Solanes conforme la explica la *Iconología* de Ripa, es decir, con una corona de perlas, un vestido blanco, la mano derecha en actitud de pronunciar un discurso y en la izquierda un cetro. Para la ocasión fueron dorados los instrumentos de las musas, y de la ropa y complementos del vestuario se encargaron el sastre Joan Planas y otros.

El día de la función, la orquesta estuvo compuesta de cincuenta y nueve músicos divididos en los siguientes instrumentos: treinta y cuatro violines, seis bajos, cuatro oboes, dos fagotes, cuatro clarinetes, cuatro violas, cuatro trompas y un timbalero. Cantaron operistas del teatro e intervino asimismo, pero sin poder precisar en qué cometido exactamente, el maestro Antonio Tozzi, quien seguramente dirigió la orquesta. El programa ejecutado, textualmente, fue: "*Un primer allegro de Sinfonia estrepitosa; el Coro de La Laudatoria del Triunfo de Venus; el duo de los Bufos del Matrimonio Secreto; aria del tenor ad libitum del Triunfo del bel sesso con los 2 Bufos; Quintento de la Opera de los enemigos generosos; aria de la prim^a. mujer con coros del Triunfo de Venus; aria del Buffo ad libitum; ultimo Coro de la nueva Cantata del Triunfo de*

¹³⁸² A.H.C.B., *Expedientes de Ceremonial del Ayuntamiento*, año de 1802, caja nº 7.

Venus". Incluso hubo un apuntador. Así como desde el principio se pudo determinar la cantidad a cobrar por los músicos, el Ayuntamiento no pudo determinar lo mismo sobre los actores y cantantes del teatro al no tener un parámetro desde el que establecer cantidades. Sin embargo, al saber luego el consistorio que serían los mismos que contrató la Junta de Comercio para el concierto ofrecido a los monarcas, finalmente se estipuló una cantidad que en ningún caso debía ser inferior a la pagada por la Junta¹³⁸³.

Del castillo de fuegos artificiales se encargaron Josep y Angel Busquets, padre e hijo, quienes a los pocos días reclamaron al marqués de Palmerola el importe de su trabajo. Se acordó entonces pagarles por vía de préstamo y en calidad de reintegro del caudal de la administración del Hospital de Pedro Desvilar, tal y como había sido aprobado el día doce y quince de octubre para verificar los gastos surgidos por razón del obelisco, a fin de incluir también en estas cuentas a los que habían trabajado en los obsequios del Ayuntamiento¹³⁸⁴.

Así, pues, de todo cuanto planificó el Ayuntamiento para llevar a cabo en un único día, nada se hizo en la misma jornada, puesto que, como hemos ya relatado, las luminarias y días de gala para la corte fueron el 4, 5 y 6 de octubre; el *Te Deum* como acción de gracias celebrado en la catedral, el día 9 del mismo mes; el baile ofrecido por los *Colegios y Gremios*, al día siguiente; la colocación de la primera piedra del obelisco, el 30 de octubre; y cerrando este conjunto de obsequios festivos, la fiesta del *Monte Parnaso* el día 3 de noviembre. Tampoco pudo ser el día en que regresaron los monarcas de su visita a Figueras, porque lo hicieron el 28 de octubre.

¹³⁸³ Vid. cuentas de *Dotación* del Ayuntamiento.

¹³⁸⁴ A.H.C.B., *Expedientes de Ceremonial del Ayuntamiento*, 7 de noviembre de 1802, fol. 404v-405r; 7 de diciembre de 1802, fol. 422v-423v.